

PRAXIS

Número 31

Junio-agosto 2020

"Los trabajadores no tienen nada que perder, salvo sus cadenas. Tienen un mundo por ganar" (Karl Marx)

La práctica con la teoría y
la teoría con la práctica

en América Latina

¿Pueden lavarse las manos frecuentemente 42 millones de mexicanos sin agua?

Irina

Hoy, en tiempos de pandemia de coronavirus (covid-19), el gobierno mexicano ordena a los 126 millones de habitantes *mantener medidas extremas de higiene, sobre todo, lavarse las manos frecuentemente* para evitar el contagio. ¿La orden incluye a los 42 millones de personas que no tienen *agua potable a diario* en sus hogares? Esto es, a más de 8 millones de pobladores del medio rural que la consiguen en llaves públicas, pozos, ríos, lagos, y a cerca de 33 millones de habitantes urbanos sin suministro diario en sus hogares, que esperan horas para obtener un poco del camión repartidor. El capital y el Estado arrebatan al pueblo el agua para destinarla a la obtención de sus *ganancias*. ¿Es ésta la *normalidad* a la que el gobierno mexicano llama a volver? ¿Es ésta a la que nosotras y nosotros anhelamos regresar?

¿El uso del agua, a qué lógica obedece? ¿Quién la determina? En las *zonas urbanas*, la *dotación* de agua potable es un *reparto clasista*, vulnera el derecho a la existencia humana de *los de abajo*. La red de agua potable la suministra sin límite a los hogares de las colonias residenciales, a las grandes industrias y comercios. Mientras, en las colonias populares, los usuarios



* *Más de un tercio de los hogares en México no tiene agua diario*

* *La pandemia de covid-19 es un mal más para quienes carecen de agua y de todo*

* *¿Qué pasa con el agua en México? Si no hay suficiente agua, ¿por qué entonces sobra a unos y falta a otros?*

* *¿En qué se emplea? ¿A dónde, a qué y a quién se destina?*

tienen que salir a las calles a bloquear las vialidades para que las autoridades atiendan su reclamo de falta de agua en sus hogares. Ésta es la *normalidad* clasista. Para los *desposeídos*, el agua es escasa, irregular y de dudosa calidad. No hay suministro diario en las tuberías y grifos de sus viviendas. La *dotación* depende de que los usuarios se arreglen con los testaferros del *clientelismo* local. Deja a millones de habitantes días y semanas enteras sin agua potable en sus hogares: "El acceso a los servicios públicos se vuelve un lujo." Las mujeres, *la mitad de la Tierra*, son quienes más batallan para conseguir el agua que no llega a sus hogares. Es indispensable para que puedan cumplir el *rol de la reproducción social de la vida*, que histórica y socialmente les ha sido asignado, esa labor *sin paga* que realizan y llevan sobre sus hombros.

Hoy como ayer, en nuestro país la defensa del agua y el territorio la encabezan las comunidades, los pueblos indígenas y los habitantes organizados. Resisten sin tregua el vil saqueo y la devastación que hace el capital de sus ríos, de sus aguas superficiales y subterráneas. No están dispuestos a ceder lo que les pertenece: "[...] Estamos alertas, sobre todo, ante el saqueo de

continúa en la p. 4

Ante la pandemia de covid-19

Necesitamos nuevos comienzos revolucionarios, teóricos y prácticos

Breve selección de la Tesis de perspectivas (Draft Perspective Thesis), 2020-2021, de los News and Letters Committees. El texto completo en inglés puede verse en www.newsandletters.org.

Debido a que las crisis económicas y políticas que están sacudiendo al mundo capitalista-imperialista son tan horribles [...] es demasiado tentador expresarse solamente en oposición a lo que existe, sin especificar nunca aquello por lo que se lucha. Tan abrumado se ve uno por todas estas crisis que claman por un fin [...] Esto sólo garantiza la transformación de ese tipo de oposición vacía en una u otra forma de solución a medias.

—Raya Dunayevskaya¹

La pandemia [de coronavirus (covid-19)] destruyó al mundo en 2020. No ha destruido las raíces del sistema global que potenció su extensión y coartó la respuesta de la sociedad. Esto requerirá de acción revolucionaria conjunta, cuyas semillas ya están germinando en todo el planeta, desde amplios

¹ "What to Do Facing the Depth of Recession and the Myriad Global Political Crises as Well as the Philosophic Void." Perspectives Report to the News and Letters Convention, Sept. 4, 1982, p. 1.

paros laborales hasta el creciente reconocimiento del rol del capitalismo en la debilitación de la salud de la humanidad y de la Tierra. Precisamente por esa razón, quienes están en el poder están maniobrando para reprimir la rebelión y el disenso, para usar el racismo/nacionalismo y militarizar el pensamiento, y para mantener a billones de personas en el trabajo o lo suficientemente empobrecidas para estar desesperadas por trabajo cuando los capitalistas estén listos.

Cualquier sugerencia de que volveremos a la normalidad después de un breve periodo es una ilusión. No es sólo que es probable que la pandemia dure 18 meses o más, sino que éste no es el último desastre. Han pasado cien años desde la última pandemia comparable, la pandemia de influenza de 1918-1919, que mató entre 40 y 100 millones de personas; pero ésta no es una epidemia de cien años porque las condiciones han cambiado. La destrucción e invasión humanas al hábitat natural se han

continúa en la p. 5

Rosalinda, mujer zapoteca: "La cuarentena es necesaria, pero se ocupa para paralizar"

Fragmento de su intervención en el foro "Resistencias comunitarias: luchas desde los pueblos indígenas de América Latina", realizado el 12 de mayo. El video puede verse en <https://www.facebook.com/CEJIL/videos/193100195039684/>.

Esta pandemia la están ocupando también para controlar. Justo esta semana nuestro presidente le da

continúa en la p. 3

Además:

VOCES DESDE ABAJO ante la
pandemia de covid-19 (pp. 2-3)

Dos ENSAYOS: Capitalismo, covid y
¿qué sigue en la lucha? (pp. 6-7)

La cuarentena NO DETIENE la lucha
de las mujeres (pp. 8-11)

Día de los Trabajadores en Mexicali, Baja California:

“¡No a la reapertura de maquiladoras!”

Palabras expresadas por un grupo de manifestantes en una protesta llevada a cabo afuera del palacio municipal de Mexicali, Baja California, el pasado 1 de mayo. El video original puede verse en https://www.facebook.com/watchparty/240512327166768/?entry_source=USER_TIMELINE. La transcripción estuvo a cargo de Fernanda López.

[Los trabajadores tienen] miedo de perder el empleo, también de contagiarse y morir, ya que un porcentaje de trabajadores de maquiladoras han muerto por Covid-19. Señor gobernador Jaime Bonilla, hay que respetar el decreto de que todos los trabajadores deben estar en sus casas; todas las empresas deben de cerrar, menos las esenciales. Por eso hoy, Primero de Mayo, Día Internacional de los Trabajadores, abogamos por estos compañeros y compañeras que hoy están siendo obligados a regresar a su trabajo y a correr el peligro de morir por esta terrible enfermedad que está diezmando a miles de personas en todo el mundo.

Hoy, Primero de Mayo, es el día que reafirmamos la necesidad de la organización y la unidad de los trabajadores en el mundo, y denunciamos a los sindicatos que han traicionado a los trabajadores y se han puesto del lado del patrón. El SNTE (Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación), las centrales CTM (Confederación de Trabajadores de México) y CROM (Confederación Regional Obrera Mexicana), etc., no han hecho otra cosa más que ponerse de lado del patrón; no se diga los [sindicatos] petroleros, ferrocarrileros. Hay que acabar con el charrismo sindical para poder formar una gran fuerza de trabajadores.

—Manifestante 1

“Volvemos a insistir [en] que nos escuchen los diputados locales, nos escuchen los diputados federales,



nos escuche el gobernador, nos escuche el secretario de Salud. El estado de Baja California está en peligro de sufrir la más grave consecuencia de una pandemia. La contingencia ya tiene saturada casi completamente nuestra infraestructura de salud; el personal de salud ya es insuficiente para tanto paciente. Necesitamos que las autoridades de gobierno tomen cartas en el asunto y detengan la principal fuente de contagio, que son las garitas: la garita de San Isidro, la garita de Calexico y la garita de San Luis Río Colorado, Sonora.

“Es evidente que todos los días el secretario y el gobernador están viendo cómo estamos en tercer lugar nacional de contagios. Los están golpeando las

estadísticas; les están diciendo que las garitas están contagiando a nuestro estado. Estamos en segundo lugar de defunciones nacionales. No es creíble que no se hayan dado cuenta de que las garitas van a hacer que la contingencia persista de manera indefinida. Mientras la contingencia permanezca de manera indefinida, van a seguir sufriendo nuestras familias porque van a seguir estando en casa sin poder salir, sin poder trabajar; van a seguir quebrando más empresas. No sabemos qué hace la Coparmex (Confederación Patronal de la República Mexicana).

¿Por qué no presiona al gobierno para que restrinja el paso de las garitas? Ya que también están afectando [a] las empresas. [Éstas] no van a poder abrir mientras no se acabe la contingencia. La famosa curva (de contagios) sigue hacia arriba mientras no se cierren las garitas.

“Estamos en este momento terminando la conmemoración del Primero de Mayo, pero utilizando el día para informar que los trabajadores deben de seguir en su casa, deben de seguir atendiendo todas las medidas sanitarias. Lávense las manos, quítense los zapatos al entrar a su casa, pero, sobre todo, de nada sirve que como ciudadanos estemos poniendo

de nuestra parte si el gobierno no acata los acuerdos nacionales entre Estados Unidos (EU) y México. EU tiene restringido el paso de México a EU, lo tiene restringido desde hace dos meses. ¿Qué estamos esperando nosotros que nuestro gobierno no lo hace? No somos ciudadanos de segunda.

“Esperamos que se den cuenta de que les estamos exigiendo. No estamos pidiéndoselo. Ya estamos exigiendo porque ya está a punto de que se colapse todo el sistema de salud. Ya no es una petición, es una urgencia; de otra manera, se va a salir de control la pandemia, y lo estamos diciendo con tiempo. Esperamos que no sea cierto esto, pero se va a salir de control si las

autoridades no ponen atención a lo que le estamos planteando. Hemos hecho nuestra conmemoración del Primero de Mayo y esperamos que también el gobierno impida, y que los diputados impidan, que regresen los trabajadores a las maquiladoras; no es momento de que los trabajadores regresen a las maquiladoras porque va a ser otra fuente de contagio y esto no se va a acabar nunca”.

—Manifestante 2

www.praxisenamericalatina.org

Círculo de estudio en línea:

Capitalismo en tiempos del coronavirus

Selección de las intervenciones de alguno(a)s participantes en el círculo. Los audios completos de las sesiones pueden escucharse en: <https://praxisenamericalatina.org/capitalismo-en-tiempos-del-coronavirus-podemos-crear-un-futuro-emancipador/>.

¿Cómo actualizar la dialéctica?

Entiendo el concepto de la dialéctica como que los sujetos sociales, las sociedades, están en constante relación con su mundo, pero esta relación se presenta de forma antagónica, en constante conflicto, porque, a la vez que el mundo, la estructura social en la que vivimos condiciona a las sociedades y a los sujetos, éstos, con su acción, con su praxis, pueden transformar ese mundo y esas estructuras. Entiendo entonces la dialéctica como esa relación entre la acción de las sociedades y la condición que impone el sistema.

¿Cómo actualizar la dialéctica? En la pandemia que estamos ahorita, en ese estado de confinamiento, ¿cómo están presentes los movimientos sociales y cómo pueden posicionarse ante esta pandemia, ante el distanciamiento social? Este último es paradójico, porque nos individualiza —ya que estamos distanciados— y a la vez nos fuerza a solidarizarnos, a juntarnos. ¿Cómo pueden estar presentes hoy esa acción y esa reflexión para una transformación colectiva?

—Santiago (estudiante)

La mayoría de los muertos son pobres

El capital está detrás de todo esto que está pasando, porque precisamente el capitalismo es depredador. Ve a la tierra como mercancía, la quiere para explotarla. Se ha llegado a un desequilibrio tal que se rom-

pieron los ecosistemas, y es lo que estamos viviendo realmente. Vemos que la cantidad de muertos que ha provocado esta pandemia, la mayoría son pobres. En Estados Unidos, tenemos noticia de que la mayoría [de quienes están muriendo] son latinos, hispanos, afrodescendientes. Ningún gobernante llega al fondo del problema, no dice el por qué. El causante de todos nuestros males es el capitalismo.

Un gobernante de Texas decía en estos días: “Hay algo más importante que el solo vivir”. Nosotros decimos: “¿Qué es más importante que la vida?” Lo que este gobernante está diciendo realmente es que la vida de los trabajadores, la vida de los pobres, no importa; que el acumular, el producir, el seguir este sistema es más importante. Esa urgencia que tienen los gobernantes para que empiece ya nuevamente la vida económica, está mandando al matadero [a los trabajadores]. ¿Cómo hacer un cambio? Todas esas resistencias de muchas personas, de los pueblos originarios, de colectivos... Unirnos a esos procesos sería lo que podemos hacer, que mucha gente ya está haciendo.

—Esperanza

“Levantar la bandera de lucha”

Son comprensibles y urgentes los llamados constantes de las zapatistas y los zapatistas a organizarse ante una tormenta, o sea, ante la posibilidad real y fundada científicamente de una catástrofe a escala

mundial en un futuro cada vez más cercano. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en su comunicado del pasado 26 de marzo, denuncia críticamente [“la frívola irresponsabilidad y la falta de seriedad de los malos gobiernos y de la clase política en su totalidad, que hacen uso de un problema humanitario para atacarse mutuamente, en lugar de tomar las medidas necesarias para enfrentar ese peligro que amenaza la vida sin distinción de nacionalidad, sexo, raza, lengua, creencia religiosa, militancia política, condición social e historia”](#).

Asimismo, llama a “no dejar caer la lucha contra la violencia feminicida, a continuar la lucha en defensa del territorio y la Madre Tierra, a mantener las luchas por los desaparecid@s, asesinad@s y encarcelad@s y a levantar bien alto la bandera de la lucha por la humanidad”.

Entonces, ¿podemos hallar un futuro emancipador? Organizarnos es lo primero, con discreción, porque es cuestión de sobrevivencia. Luego, trabajar en colectivo, decidir en asamblea para garantizar la autonomía de alimentos, agua y salud. Esto lo hacen a diario los pueblos originarios en movimiento. La clave puede estar en los zapatistas, los mapuches, los kichas, quechuas, nasas o aymaras: en la construcción solidaria y comunitaria de los que han demostrado que saben durar.

—Santiago (médico)

Capitalismo y covid-19

Personal de salud, trabajadore(a)s y desempleado(a)s evidencian la crisis

RRC FREDD

Científicos, epidemiólogos y miles de laboratorios farmacéuticos trabajan arduamente para hallar la vacuna contra el coronavirus (covid-19) y seguramente lo conseguirán.

La historia ha demostrado que la ciencia es la base para seguir adelante, como ocurrió con la peste negra (mediados del siglo XIX), la viruela en 1520, la fiebre amarilla (África, 1918), la gripe española (1919), el ebola (1976), la influenza y ahora el covid-19. Sin embargo, es el capitalismo el que está llevando a la tumba a millones de personas desposeídas (pobres, desempleados, enfermos, gente sin seguridad social, campesinos, adultos mayores y mendigos) por considerarlos no rentables, o bien porque son “mano de obra desechable o inútil”.

Del actual sistema económico basado en la codicia, las ganancias y la mercantilización de la vida sólo se puede esperar injusticia social. Es un sistema que ha destruido al “Estado de bienestar” privatizando la salud, la educación, las pensiones y la seguridad social. Es urgente un nuevo sistema con base humanista.

“Trabajamos sin los recursos necesarios”

México es un país tercermundista con gran pobreza y una infraestructura de salud pública insuficiente o destruida por el círculo vicioso del saqueo neoliberal. El sistema de salud se suma a la falta de servicios básicos, acumulación de violencia como feminicidios, crimen organizado, crímenes de defensores ambientales y, de manera primordial, el extractivismo y la imparable industria de la construcción.

Un médico del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), en entrevista con *Praxis en América Latina*, ha expresado que las principales preocupaciones para desarrollar su trabajo son: “Las condiciones precarias e inseguras con las que trabajamos por no contar con el equipo necesario por falta de presupuesto. Nuestros jefes inmediatos nos restringen la libertad de expresión cuando tratamos de quejarnos de los abusos que padecemos, y últimamente también sufrimos ataques de la gente que nos agrede en la calle por temor a contagiarse (de covid-19) o por no estar de acuerdo con el servicio que les brindamos, principalmente con la información del estado de salud de sus familiares”.

“Trabajamos sin contar con los recursos clínicos necesarios. Aportamos de nuestros recursos para autoprotegerlos, ya que sufrimos de amenazas de despido si se denuncian abusos en nuestra contra”.

Estas denuncias han obligado a que el Estado, aun sin dejar de ser Estado neoliberal, muestre rasgos de “Estado benefactor” e intente dar atención a la salud pública por ser un derecho social que fue mercantilizado y privatizado en las últimas décadas.

Personal médico de las distintas instituciones públicas ha creado la Unión Nacional de Trabajadores por la Salud de México y, en voz de uno de sus integrantes, se ha expresado que a partir del 25



Foto cortesía de Gerardo Vierya
(<https://www.instagram.com/gerardovieyra/>)

de mayo de 2020 iniciarán un paro activo sin descuidar la atención de pacientes, y que sus demandas son: 1) Que el personal que atiende a pacientes con covid-19 cuente en su totalidad con la protección necesaria; 2) la sanitización y revisión constante de las áreas de trabajo; 3) protocolos para anfiteatros y tráileres frigoríficos; 4) que se reconozca como riesgo de trabajo, en lugar de la categoría “enfermedad general”, a los casos de personal contagiado que pierde la vida.

Quedarse en casa no da de comer

Es absurdo creer que, a quienes no cuentan con los medios, ni ingreso, ni empleo, les pidan quedarse en casa: “Le tengo miedo al coronavirus, pero más miedo le tengo a que mi familia tenga hambre”, expresó un vendedor ambulante en el llamado Mercado de la Bola en Coyoacán.

Otro caso ocurre con un vendedor de dulces a las afueras de la estación Copilco del metro, quien nos compartió:

“Para poder contar con algo para comer y que mi familia no pase hambre, debo vender dulces a las afueras del metro. Mi labor es oculta, ya que los policías no permiten que ponga un tendido. Tengo a mi esposa, un hijo de dos años y una bebita, además pago la renta de un cuarto, por lo que diariamente tengo que juntar al menos cien pesos para que ellos puedan comer. Si yo como, eso no importa. Algunos días sólo bebo agua de la llave de la esquina”.

En el tianguis dominical de “chácharas” del Mercado de la Bola, el comercio se reanudó el 24 de mayo y los vendedores coincidieron en expresar:

“Ya no podemos quedarnos en casa porque vivo al día y en mi casa no nos llegó ninguna despensa, ni recibimos apoyo del gobierno federal. Tal vez quedarse en casa salve vidas pero no da de comer”.

Sin duda alguna, el confinamiento ha empeorado la vida de millones de mexicanos que viven en la pobreza; ha empeorado la desigualdad social y ya se sabe que, si el hambre no se sacia, genera comportamientos agresivos. De ahí el uso de las fuerzas armadas en el periodo de la pandemia, para generar un clima de miedo.

Pobreza + covid-19 = muerte

Ser pobre y contagiarse de covid-19 es una desgracia, aseguran colonos de Santo Domingo, Coyoacán, quienes al compartirnos los casos de familiares y amigos que han muerto de este virus, expresan:

“Si tenemos seguridad social (IMSS, ISSSTE), te mueres en el hospital y, si no lo tienes, te mueres en tu casa. El pollero no completó para la renta de un respirador y, cuando su familia reunió los 5 mil pesos para la renta, justo en el día que llegó el respirador, había muerto”.

“Vivimos una gran injusticia, a los pobres sólo nos dejan morir, no nos dan servicios médicos y, si tenemos a algún fallecido, no lo podemos velar ni sepultar de cuerpo completo. ¿Por qué nos trata así el gobierno?”.

El covid-19 nos hace reflexionar sobre la vida y la muerte. No puede ser que sólo el sistema de salud privado sea el que aumente su tasa de ganancia a costa de la pandemia. Se requiere de un cambio vital, reflexionar sobre el destino de la humanidad.

La solución al estado de pobreza y exclusión del servicio de salud no está en manos de un Estado supeditado al capitalismo, porque a éstos sólo les interesan las privatizaciones y el despojo de la tierra.

“La cuarentena se usa para paralizar”

viene de pág. 1

facultades a la Guardia Nacional y a los militares para tener el control, no nada más de las ciudades sino de todas las comunidades. [La pandemia] está siendo favorable para todas [las] megaempresas, porque aquí en Oaxaca vemos que están abiertos todos los supermercados, los Walmart, Bodega Aurrera, Elektra, y ahí quienes trabajan es gente que puede tener un riesgo más alto de contagiarse.

Estas megaempresas se ponen ahora la camiseta de que están ayudando, se ponen la bandera de que son solidarios, pero esto [el riesgo en el que están sus empleados] no lo vemos. El nivel de violencia también ha aumentado: asesinatos a defensores [del territorio], violencia [a] mujeres. Esto no es visible, pero está presente.

La mayoría de las comunidades está viendo la forma de subsistir, ya que la mayoría de los productos que llegan a las ciudades son de los campos, de comunidades que se dedican a la agricultura, y esto también es un golpe para ellos porque les cierran las

puertas para poder exponer sus productos, pero tampoco se busca una forma en que puedan retribuir a las comunidades. Hay un desabasto para las personas que, en la ciudad, dependen de [estos productos].

Han servido los medios de comunicación alternativos. En varias comunidades, los altavoces han sido eficientes para informar, para estar en contacto con la gente.

[En cuanto a la atención de la salud,] hay deficiencia en medicamentos. El único hospital que podría estar más [abastecido, por la cantidad] de contagios, sería en la ciudad de Oaxaca, pero si estamos hablando de un nivel de contagio alto, la verdad no va a haber la atención suficiente.

Las comunidades están haciendo lo posible por salir adelante. No vamos a dejar de trabajar, no vamos a dejar de buscar los alimentos. En la esencia ya traemos la iniciativa de los cultivos, la siembra del maíz. Es parte de seguir haciendo labores en el campo para que todos tengamos. Han funcionado las

ventas por redes [sociales], que han ayudado a algunas personas.

La parte de todos estos megaproyectos, sí tendremos que estar vigilantes. La [cuarentena] sí es una necesidad, pero también tenemos que hacer visible que se está ocupando para paralizar [a las resistencias]. No estamos hablando nada más de proyectos de minería, sino de parques eólicos, el Tren Maya, los corredores, gasoductos. Las dependencias [de gobierno que] pueden otorgar las concesiones [a estos proyectos] sí están trabajando, viendo la forma de cómo ingresar a las comunidades. No ponen atención a la parte de salud.

Tenemos que seguir generando estas redes de alimentos, de poder llevar suministros a las comunidades, porque no todas las comunidades pueden sembrar. Ni siquiera tienen un pedazo de tierra. Se está haciendo gestión para poder llevar[les] una mínima despensa. La mayoría de las comunidades no tenemos [suficiente] solvencia económica.

42 millones de mexicanos sin agua

viene de pág. 1

nuestros ríos [...] Las agroindustrias no sólo nos afectan localmente, nos afectan a todos, exacerbando el calentamiento global” (*Praxis en América Latina* núm. 30, febrero-marzo de 2020).

Los moradores originarios de la Madre Tierra enfrentan esta nueva embestida de los grandes *inversionistas* que invaden sus territorios apropiándose del agua, del espacio y de todos los bienes naturales (bienes sociales) que hacen posible la vida. El *capitalismo extractivista* vulnera las condiciones de vida de las comunidades, las despoja, las saquea y las desplaza; se apropia de los manantiales y ríos; se apropia y devasta todo cuanto hay en la naturaleza. En todo el país, para asegurar la *reproducción social* del capital, éste construye y opera sus *megaproyectos* contraviniendo la voluntad y *autodeterminación* de los pueblos indígenas y de todos los habitantes, con el total y servil apoyo de los gobiernos.

Las comunidades defienden sus ríos

Mujeres y hombres de las comunidades nahuas de Zacatepec, Cuanalá, Ometochtla y Nextetelco, que cruza el río **Metlapanapa**, en la defensa de su río muestran que su resistencia va también contra la pérdida del equilibrio de toda la región, agresivamente afectada por la proliferación y operación de las grandes fábricas del Parque Industrial Ciudad Textil de Huejotzingo. El *Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua de Morelos-Puebla-Tlaxcala* y los *Pueblos Unidos contra la Privatización del Agua* son partícipes de la lucha en defensa de su territorio invadido por el Proyecto Integral Morelos (PIM). Se oponen rotundamente a la política privatizadora del agua, al proceso de industrialización y a su impacto ambiental en la región del Valle y de los Volcanes en el estado de Puebla. Su resistencia data de los años setenta. La industrialización de la región con sus múltiples empresas exige gran cantidad de agua. El gobierno estatal de Puebla otorgó numerosos pozos de agua a los empresarios, facilitó el acaparamiento y echó andar la privatización del agua; en 2013 promovió una reforma constitucional que abrió la posibilidad de que la administración y distribución del agua pasara a manos de particulares, obstaculizando así la salvaguarda que ejercían los pueblos, colectivos y defensores que aún conservaban ciertas partes de la gestión comunitaria del agua.

El proceso de privatización condujo a la sustracción de agua y a la afectación de los pozos naturales que filtran los manantiales, haciéndolos accesibles al interés privado. Asimismo, dio paso al despojo de tierras y al aumento de la contaminación por desechos industriales, y ahora propicia la ocupación del territorio y uso del afluente con el proyecto de construcción de un colector de residuos en la zona industrial de Huejotzingo, diseñado para verterlos al río: “Lo que queremos es que no maten a ese río.” En enero pasado, las comunidades en defensa del río Metlapanapa y la vida pararon la maquinaria y detuvieron los trabajos del *colector industrial*; con la presión nacional e internacional ejercida lograron detener las obras del proyecto colector. Del amparo civil promovido por la comunidad, la Suprema Corte de Justicia (SCJN) resolvió el pasado 7 de enero que al río Metlapanapa no se [viertan] *aguas contaminantes sin tratar*. Sin embargo, esta resolución dejó intacto el proyecto del colector y en condición de indefensión a las comunidades. La autoridad facilitó al consorcio el mecanismo para que pudiera descargar sus aguas industriales al río.

La contaminación y envenenamiento de las aguas es violencia desmedida contra la vida y la existencia de las comunidades y de la humanidad, priva a millones de personas de saciar su sed. Es ésta la ley del capitalismo. En la cuenca del río **Sonora**,

[...] el derrame [al río Sonora y Bacanuchi] hace cuatro años nos cambió la vida [...] [Ya] no tenemos

agua potable. Compramos garrafones, uno diario. [...] vecinos que no tienen dinero toman agua de la llave a pesar de saber que está envenenada. Las cosechas ya [...] no se dieron; [...] ya no queremos sembrar [...] La ampliación de la *presa de jales* del mismo Grupo México nos está trayendo [graves] problemas, hay filtraciones de ácidos [...] nos van a mover más lejos, nos van a desplazar (cemda.org.mx/comites-de-cuenca-rio-sonora).

Durante más de cinco años, las comunidades han luchado en contra de la empresa Grupo México, que ocasionó en agosto de 2014 un derrame de 20 millones de litros de *sulfato de cobre acidulado* procedente de la mina Buenavista de Cobre, el cual envenenó los ríos Sonora y Bacanuchi: “El agua de los pozos se hizo intomable y la planta de tratamiento se cerró porque la empresa no les pagaba a los trabajadores.” El daño del derrame afecta a más de 22 mil personas que habitan los bordes del río, e indirectamente a



“El abuelo árbol está furioso”, de la serie *Capitalismo, naturaleza y dialéctica*

250 mil habitantes de Hermosillo. Fue el **mayor desastre ecológico ocasionado por una minera**.

Los afectados, agrupados en Comités de Cuenca Río Sonora (CCRS), exigen al gobierno federal una verdadera solución y su derecho a ser tomados en cuenta en ella. Su proceso de lucha nace y se desarrolla desde sus asambleas, movilizaciones, caravanas, viajes y foros nacionales e internacionales donde intercambian experiencias con otras comunidades afectadas y dejan al descubierto la impunidad del Grupo México. Articulan su lucha con otras organizaciones defensoras del territorio y el agua y con organizaciones sociales y ambientalistas nacionales e internacionales. La SCJN no hizo valer los compromisos reclamados: acceso al agua potable, atención a la salud y reactivación de la actividad agropecuaria. Las comunidades afectadas de siete municipios de Sonora se están haciendo cargo de los daños a su salud, la falta de agua potable, el deterioro a su territorio y subsuelo, la pérdida de su actividad agropecuaria y la devastación de sus ríos causados por *el capital*. Seguirán abasteciéndose de agua comprándola embotellada, intentando evitar el contagio de la pandemia y paliar las enfermedades que les causó el desastre.

Rica en manantiales y ríos, la **comunidad nahua de Tlanixco**, desde fines del siglo pasado padece uno de los despojos más grandes de agua del **Valle de Anáhuac**. La población no tiene agua ni para el uso doméstico, sus caudales se desvían hacia los invernaderos del municipio vecino de Villa Guerrero, sede del grupo de empresas extranjeras, denominada Asociación de Floricultores. Por la falta de agua, los pobladores tuvieron que migrar a Estados Unidos en busca de trabajo. Son muchos “los abusos y vejaciones que ha [cometido] el gobierno del Estado de México contra [la] comunidad [...] para hacerse del agua que abunda en sus tierras, y concesionarla a las empresas floricultoras [...]”.

En 1999, la Asociación de Usuarios de Riego de Villa de Guerrero obtuvo una *concesión* sobre las aguas superficiales del río **Texcaltengo**, “[...] dejando a la comunidad sin posibilidad de tomar una gota de agua de arroyo [...] En 2009, a Villa Guerrero le otorgaron una *asignación de aguas* [...] de [varios] manantiales. Es ‘un gran negocio’, [...] la están vendiendo por hora. La ley de Aguas Nacionales disfraza un mercado de agua y genera despojo a la comunidad.” El pasado 17 de febrero, los defensores del agua representantes del Comité de Agua de Tlanixco, condenados a 50 años de cárcel, fueron notificados de su libertad.

El **Barrio de Cuxtitali** salvaguarda y defiende su territorio y sus fuentes de agua desde hace tiempo. En 1972, sus habitantes autogestionaron la construcción del Sistema Chupactic, que opera de manera autónoma suministrando agua potable a varios barrios del oriente de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Se les conoce como un *barrio bravo* porque defendieron desde un principio su territorio y sus dos reservas: “Hace 30 años no teníamos ningún problema. [Su territorio y manantial] es un lugar sagrado que no permitimos se convierta en un paseo turístico; el gobierno nos lo ha querido quitar. **Sin árboles no hay agua**. La lucha empezó por nuestros manantiales; seguiremos conservándolos, luchando y trabajando por lo que es nuestro. Nuestros padres y abuelos lucharon por ello. **El ser humano no puede vivir sin agua**. El gobierno quiere privatizar el agua. [Le preocupa] seamos ejemplo, porque **igual la gente se va a organizar**”.

¿“Nueva normalidad”?

En México y el mundo, con la pandemia o sin ella, el capital y los gobiernos arrebatan o merman a cada instante las condiciones y medios de vida, viven de nuestro trabajo y nos roban el agua misma. Unos resisten, otros emigran y habitan los cinturones de pobreza, donde es “normal” falte el agua y todo lo demás. En este contexto, se nos ordena extremar la higiene, mientras se deja a millones de mexican@s sin agua para poder **lavar-se las manos frecuentemente**. ¿A esta **normalidad** queremos retornar? ¿Queremos esa “nueva normalidad”? ¿Ser partícipes del perverso juego de “cambiar” para que no cambie nada?

En México, en plena fase tres de la pandemia, con creciente y altísimo nivel de contagio y propagación, *el capital* impuso retornar al trabajo *no esencial* porque le urge reactivar su fuente de ganancias: la producción de *valores*. El mandón (el capital) y sus serviles (gobiernos) imponen, por encima de la vida de los habitantes, volver a los centros de trabajo: regresar a la mal llamada “nueva normalidad”. ¿Dejaremos que prevalezca y continúe ese *orden social de muerte*? ¿No es cosa nuestra la salud, el agua, la permanencia de la vida de nosotras, nosotros, de la humanidad?

Hoy, en proceso de extinción por la devastación, acaparamiento y apropiación de los bienes sociales que hace el sistema capitalista, ¿qué hace falta saber, sentir, vivir, para parar este estado de cosas? ¿Consideramos necesaria una **visión humanista** para entender cómo el propio desarrollo colectivo de nuestras fuerzas puede acabar con esta *prehistoria de la humanidad* y arrancar el velo que impide a nuestros ojos, oídos, mentes, sentires, pensamientos, cuerpos y voces mirar nuestra acción organizada en movimiento, **descubrir y respondernos juntos**: ¿Tiene que ser así? ¿No puede ser de otra manera? ¿Podemos **pensar-actuar colectivamente para tomar las riendas de nuestro destino?**, ¿para construir verdaderamente una nueva sociedad, donde trabajadoras y trabajadores libremente asociados seamos quienes sentemos las bases para establecer una sociedad verdaderamente humana con un modo de producción de y para el pueblo?

Necesitamos nuevos comienzos...

viene de pág. 1

acelerado enormemente desde la Segunda Guerra Mundial, y ya que la crisis climática se intensifica, ésta se sumará a los canales que liberan nuevos virus en nuestra sociedad globalmente conectada, como sucedió con el VIH, el ebola, el SARS, el MERS, y el actual coronavirus. La crisis climática y de extinción [de especies] nos obligará a lidiar con múltiples catástrofes interconectadas.

Incluso después de que la pandemia baje de intensidad, la sociedad habrá cambiado. Estamos ya en medio de una batalla en torno a cómo cambiará la sociedad al responder y adaptarse a la pandemia. Esto requiere de la más profunda solidaridad, tanto internacionalmente como en casa; participación en movimientos sociales liberadores y batallas de ideas, y preparación teórica para las batallas por venir, incluyendo la revolución, la contrarrevolución y enfrentar la pregunta de qué sucede después de la revolución.

Es por esta razón que, como siempre, las *Perspectivas humanistas-marxistas* se ocupan del significado de los sucesos: no un compendio de noticias sino un esfuerzo por comprender la etapa actual del capitalismo y de la actividad y el pensamiento en revuelta contra aquél.

Esto no puede quedarse en una oposición al neoliberalismo, como si dicha fase no surgiera del desarrollo histórico de las contradicciones inherentes al capitalismo. Tampoco puede quedarse incluso en señalar al capitalismo y llamar a su abolición, tan necesario como es esto. En cambio, lo que se necesita es captar el significado de las luchas actuales e históricas por la liberación, tal como han sido llevadas a cabo en la práctica y expresadas por el pensamiento, ya que ello clarifica no sólo la negación de lo que existe, sino la negación de la negación como fundamento de una nueva sociedad humana.

Las preguntas sobre qué tipo de socialismo y qué tipo de revolución son necesarias revelan la urgente necesidad de una filosofía de liberación. ¿Qué puede suceder después de la revolución: una vuelta al viejo y moribundo sistema, o hacer de la revolución en permanencia un método, un objetivo y una realidad? El marxismo post-Marx ha mostrado sin duda ser una fuerza en el mundo, muy a menudo un obstáculo para el desarrollo de la revolución social. Lo que debería estar claro, pero es demasiado a menudo evadido en la lucha por oponerse a los poderes existentes, es que para evitar el fracaso de la revolución y, por tanto, el éxito de la contrarrevolución que nos lleva a la barbarie y al caos climático, lo que se necesita por sobre todo es la unidad de la filosofía con la revolución, de la filosofía de la revolución en permanencia con los sujetos de la revolución.

¿Qué hacer ante las múltiples crisis?

La filosofía de Marx no es ninguna abstracción y, debido a que esa filosofía es concreta, expresa la metodología necesaria para analizar crisis serias y para actuar para arrancar de raíz el sistema que las creó [...] Marx nunca se separó de la negatividad hegeliana como “principio creativo”. Es así como, tanto después de la derrota de las revo-

luciones como en su victoria, Marx llamaba a la “revolución en permanencia”.

—Raya Dunayevskaya²

La pandemia ha intensificado lo que muchos jóvenes han estado expresando en años recientes: asco por el capitalismo. ¡Socialismo o barbarie! [Pero] no sólo el socialismo como generalidad, sino ¿qué tipo de socialismo?, ¿qué tipo de revolución?, ¿y qué sucede después del derrocamiento [de los antiguos poderes] para hacer de la revolución en permanencia un método, un objetivo y una realidad?

Para que la búsqueda del socialismo tenga algún sentido, debemos enfrentar la contaminación ideológica al interior de la propia izquierda. Ésta se ve más abiertamente en aquellos que están listos para justificar los ataques genocidas de Bashar

una fuerte atracción por soluciones capitalistas de Estado. Se nos dice que lo que necesitamos es planeación estatal (bautizada como “democrática”), nacionalización, aparato regulador, y que el Estado es el único poder lo suficientemente fuerte para enfrentar la pandemia y a los capitalistas que se interponen para detenerla. Lo que falta es la confianza en las masas en movimiento, la revolución social, con esta última siendo sustituida por “revolución política” o “revolución de valores”. Esta falta de confianza es inherente a la mentalidad administrativa de la era capitalista de Estado y a sus orígenes en la contrarrevolución de Stalin, la cual convirtió a la Revolución rusa en su opuesto y pervirtió al marxismo haciéndolo un comunismo totalitario.

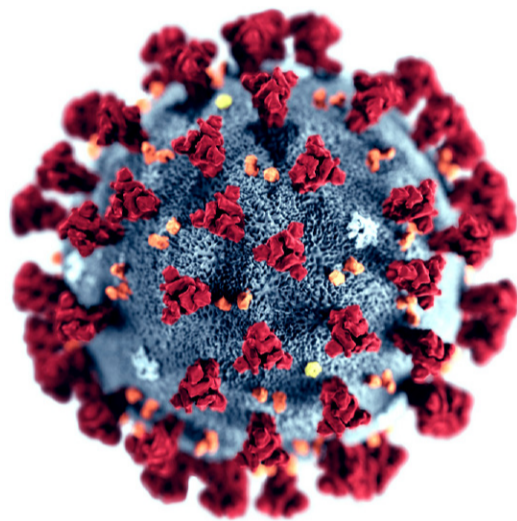
Fue el *shock* de esta transformación lo que obligó a Raya Dunayevskaya a repensar los que ha-

bían sido los supuestos predominantes sobre el marxismo, los cuales afirmaban que la economía organizada, planeada y subordinada al Estado era virtualmente la esencia del socialismo. Esta reconsideración la condujo rápidamente al momento filosófico de Marx de 1844, a su concepto del trabajo alienado y la auto-actividad de los trabajadores como clave, y a su oposición al “comunismo grosero”⁴. La total contradicción de que la contrarrevolución surgiera desde dentro de la revolución impulsó a Dunayevskaya a cuestionar lo que se había convertido en pensamiento marxista. Esto llevó al reconocimiento de la obra de Marx como una filosofía de la revolución en permanencia y a separarla de lo que el marxismo post-Marx, empezando por Engels, ha hecho de aquélla.

En tiempos de la reina Covid19

Angélica de Icaza

El silencio tiene sus virtudes y sus inconvenientes: detiene el flujo natural del ruido; inquieta a los que creemos que la tranquilidad no es movimiento; atemoriza a quienes no desean escuchar sus voces más profundas; agobia a los que tienen prisa por vivir lo que sigue; increpa a los desmemoriados; paraliza a los danzantes de calles atestadas y oscuros callejones; amenaza a quienes tienen maltrecha la conciencia; aburre a los hiperactivos; amonesta a los agoreros del desastre.



El silencio en las calles nos habla de soledad, de pérdida del otro yo mismo sin reflejo. Las plazas se antojan como espacios abiertos que no podemos recorrer. Las avenidas, lejanas y apetecibles —transitables al fin—, parecen más bien una broma de mal gusto. Como una isla nos contiene la casa... nos rodea el agua de la incertidumbre. A falta de palabras escuchamos música porque es el único lenguaje que nos da contento. Mudos y solos vemos pasar los días, días que antes no alcanzaban para hacer aquello que aparecía en la lista de pendientes, y los pendientes seguirán en su gaveta... la voluntad no ayuda y la zozobra nos invita a pensar únicamente en el final de la zozobra, cuando el ruido aparezca de nuevo y podamos olvidarnos de nosotros y de los otros. Un agente infeccioso, con corona de reina para mostrar su potestad, apareció para decirnos: ¿No que eran muy chingones?

La soledad tiene también sus virtudes y sus inconvenientes: está aquí, como la piel y las huellas digitales. No podemos aislarla con jabón o con gel, nos persigue como una sombra. La soledad -que tiene mala fama-, se defiende: “Sólo conmigo, en el silencio, puedes hacer de la palabra un instrumento. Escucha pues la orquesta, porque en momentos de silencio y soledad la música es lo único que puede acompañarte”.

¡Visiten nuestra sección de contracultura en www.praxisamericalatina.org!

al-Assad contra la revolución del pueblo sirio, así como en la forma en que los apologistas del genocidio han sido aceptados pragmáticamente como legítimos en coaliciones contra Trump. Tal como escribimos en nuestra *Perspectives Thesis* hace tres años:

Nada muestra de forma más aguda cuán profundamente el retroceso ideológico de hoy ha contaminado a la izquierda como la influencia de aquellos que defienden a Assad como “anti-imperialista” y niegan la existencia de la revolución en Siria. Esto muestra a una izquierda que se niega a rendirse al capitalismo pero se rinde de cualquier forma al abandonar implícitamente la revolución como una meta realista. No percibe nada positivo en lo negativo porque da por hecho que las masas son atrasadas. Se hunde en la pura negatividad —la otra cara en el espejo de Trump— al definirse enteramente por su oposición al imperialismo de Estados Unidos³.

Esto surge de la historia de la normalización del capitalismo de Estado y su ideología seudorrevolucionaria de la actitud administrativa desde que la contrarrevolución de Stalin pasó por ser una revolución. De la misma forma hoy, cuando los análisis de la izquierda sobre la pandemia generalmente no tocan la revolución y contrarrevolución sirias, hay

² “What to Do Facing the Depth of Recession and the Myriad Global Political Crises as Well as the Philosophic Void,” *Perspectives Report to the News and Letters Convention*, Sept. 4, 1982, pp. 19, 20.

³ “Philosophy and revolt confront Trump’s drive to fascism,” *Marxist-Humanist Perspectives*, 2017-18.

De la labor de Dunayevskaya sobre la última década de Marx, que ella puso en el contexto del cuerpo de ideas de Marx como totalidad, como una filosofía amplia, entera; a partir de esa labor, decíamos, Dunayevskaya creó una categoría sobre la revolución en permanencia como fundamento necesario para la organización. Tal como escribió en “Not by Practice Alone” [“No sólo la práctica”]:

Hemos [...] usado precisamente la teoría de Marx de la revolución en permanencia no como una abstracción, sino como lo necesario concreto real tanto para estar armados contra ser jalados hacia el mercado mundial del remolino del capitalismo, estatal y privado, como algo que requiere de una organización descentralizada cuyo fundamento sea esa continua “revolución en permanencia” [...]

La filosofía de la “revolución en permanencia” no puede de ninguna manera ser sólo fundamento, o incluso contenido, sustancia. Es Sujeto, tanto objetiva como subjetivamente. La dialéctica desencadenada—tanto dialéctica de la liberación como dialéctica del pensamiento, dialéctica del autodesarrollo—, ese autodesarrollo es tanto individual como universal. La consecución de ello sólo puede llegar con una aguda conciencia de las contradicciones absolutas en la realidad capitalista de Estado de un mundo nuclear. Proyectar *concretamente* la filosofía de la revolución de Marx, sus Absolutos como Universales concretos, no como abstracciones, es imprescindible.

⁴ Véase el capítulo 9 de *Russia: From Proletarian Revolution to State-Capitalist Counter-Revolution: Selected Writings by Raya Dunayevskaya* (Haymarket Books, 2018).

México ante el coronavirus:

Las contradicciones del capitalismo, la resistencia del pueblo, ¿y qué más es necesario para ir más allá de este podrido sistema y entrar a una sociedad de comienzos humanos emancipadores?

David Walker

La pandemia del coronavirus (covid-19) se está tragando a México. Estamos en cuarentena. Las calles se están vaciando mientras las camas de hospital se están llenando. La Secretaría de Salud reporta diariamente los datos sobre cómo los ataques del virus están subiendo y subiendo. A la vez, el presidente López Obrador (AMLO) nos asegura una y otra vez que nuestra salud y seguridad son la prioridad de su gobierno; no obstante:

El capitalismo en México, hecho en casa en conjunto con socios extranjeros, continúa luchando por producción y más producción, desarrollo y más desarrollo, incluso poniendo en riesgo la vida misma del pueblo mexicano:

* Decenas de plantas maquiladoras en el norte están funcionando.

* Las minas continúan operando a pesar de haber sido decretadas como negocios no esenciales.

* Los planes para el “Tren Maya” siguen en marcha. Los contratos están hechos y firmados. La construcción ha empezado.

* El corredor transoceánico para el “desarrollo” del Istmo de Tehuantepec continúa siendo planeado.

* La Refinería de Dos Bocas sigue siendo construida.

* El Proyecto Integral Morelos, que resultó en el asesinato de Samir Flores, continúa.

Con la plaga de covid-19, las contradicciones que son la “normalidad”

de la vida diaria en México —servicios de salud inadecuados, millones de trabajadores en situaciones precarias sin protección, trabajador(a)s informales y sus familias viviendo al día, jornalero(a)s sudando diario en los campos por salarios miserables, trabajadora(e)s de la maquila esclavizado(a)s para enriquecer a compañías extranjeras con su fuerza de trabajo, comunidades indígenas en pobreza y amenazadas por el desplazamiento forzado y por pandillas del narcotráfico, mujeres enfrentándose a violencia doméstica y violaciones— se han vuelto tan graves que miles de personas están enfermas y cientos están muriendo. El virus ha expuesto al capitalismo más claramente que nunca por lo que es: un sistema inhumano de explotación y miseria.

La resistencia de varios sectores del pueblo mexicano contra esta continua embestida del capital se ha estado desarrollando:

* Trabajadora(e)s de la maquila a lo largo de nuestra frontera norte se están preguntando por qué tantas fábricas no esenciales continúan operando. Huelgas y protestas han estado teniendo lugar.

* Contra los megaproyectos —el “Tren Maya”, una planta termoeléctrica, la nueva refinería, turbinas eólicas en territorio indígena, etc.—, comunidades y organizaciones indígenas, activistas ambientales y varios movimientos sociales están en resistencia.

* Los pueblos indígenas se están organizando y protegiendo sus comunidades de la amenaza del virus. Aun así, esta bestia que es el capitalismo continúa. Necesitamos preguntarnos: “¿Qué más es necesario?”.

¿“Nueva normalidad” o nueva sociedad?

Los crímenes del capitalismo, su vil “normalidad”, han sido claramente puestos frente a nosotros por la dura realidad de la pandemia de Covid-19. A la vez, las semillas de la resistencia están viniendo a primer plano. No obstante, incluso con el devastador colapso económico a nivel global —una manifestación más de la no viabilidad del capitalismo— y con la

resistencia de varios sectores de nuestra sociedad, estamos todavía encarcelados dentro de este sistema inhumano.

Por supuesto, el poder capitalista en términos de su ejército, su policía y muchas de sus instituciones administrativas (una burocracia usada a menudo para sostener a aquellos que tienen el control) no es nada trivial. De igual importancia es el poder de su aparato ideológico enraizado en la expresión “No hay alternativa”. No obstante, esto es falsa conciencia, aun cuando nos es metida a la fuerza cada día en una multitud de formas. Podemos desarrollar una manera distinta de vida y trabajo a la que el capitalismo impone sobre nosotros.

Cómo podemos combatir los poderes capitalistas gemelos de fuerza e ideología? Lo(a)s zapatistas están ciertamente en lo correcto al insistir en “orga-

“Los mayas no somos solamente campesinos, o yucatecos, o pobres que necesitan empleos. Somos en primer lugar un pueblo originario, que tenemos derecho a tomar las decisiones en nuestro territorio, que queremos decidir nuestro propio futuro. Todos los proyectos que llegan vienen ya hechos y quieren que digamos solamente que sí o que no, pero no nos permiten participar en la planeación, en la toma de decisiones. Piensan que somos ignorantes y que nuestra palabra no vale.”

(Carta del Chuun T’aan al presidente, junio de 2020)

nícense, organicense, organicense”. No hay sustituto para la *auto-organización* en nuestras comunidades, espacios de trabajo, colectivos, escuelas, etc. Ésta es la auténtica alternativa a la organización impuesta por el capitalismo, cuyo único propósito es la explotación de nuestra fuerza de trabajo —la acumulación de ganancias a través de la extracción de plusvalor (horas no pagadas de trabajo)— como algo central para la mercantilización de todo y de todo(a)s. Lo que Marx llamó el “fetichismo de la mercancía” es tanto la explotación de los seres humanos como el saqueo de toda la Tierra. A la vez, *es la ideología que nos aprisiona.*

Al crear y participar en organizaciones necesitamos preguntarnos: ¿Organizarse, para qué? Sin duda, se trata de organizarse para resistir al capitalismo, para decirle “NO” a este sistema de explotación de clase, racista y sexista. Las formas de resistencia son muchas: huelgas, manifestaciones, marchas, ocupas, bloqueos, etc.

No obstante, necesitamos preguntarnos: ¿Es suficiente con decir “¡No!”? ¿Son suficientes las acciones de resistencia, tan cruciales como son? ¿No requerimos al mismo tiempo de empezar a discutir, a desarrollar, a construir aquello por lo que luchamos? ¿No necesitamos de un “¡SÍ!” de lo positivo en lo negativo, que vaya junto con el “No”?

Los movimientos desde abajo—de pueblos originarios, de trabajador(a)s, de mujeres, de jóvenes—son el *comienzo* de ese “SÍ”. Cuando los pueblos indígenas les dicen “No” a los megaproyectos del capitalismo —el “Tren Maya”, la minería en sus territorios, las plantas termoeléctricas, etc.—; cuando la(o)s trabajadora(e)s de la maquila le dicen “No” a laborar bajo condiciones insalubres, mortales, así como a trabajar bajo condiciones explotadoras “normales”; cuando las mujeres dicen “¡Ya basta! No a los feminicidios, a las violaciones, a todas las formas de sexismo”; cuando la(o)s jornalera(o)s paran diciéndole “No a la esclavitud explotadora en los campos”; cuando lo(a)s jóvene(a)s protestan con-

tra un sistema educativo que sólo los prepara para la fábrica y para el desempleo —sobreviviendo en la economía informal, diciéndole “No” a un futuro sin futuro—; cuando *TODOS* estos movimientos y pueblos le están diciendo explícitamente “NO” al capitalismo, ¿no están también comenzando a plantar implícitamente las semillas de un “SÍ”, un “sí” a una forma humana de vida y trabajo?

¿Cómo podemos tomar lo que está implícito en la resistencia social, en estos movimientos de protesta —el deseo de plena libertad humana— y hacerlo explícito, tan explícito que reconozcamos que trabajar en una nueva sociedad humana no es un sueño utópico, sino la tarea del aquí y ahora? ¿Cómo podemos transformar nuestras **permanentes resistencia y rebeldía en una revolución permante, abriéndole así las puertas al nacimiento de una nueva sociedad humana?**

Ésta no es una cuestión de presentar una “receta” fija para el futuro. En cambio, necesita empezar a sintonizarse con lo que está siendo exigido desde abajo y, al mismo tiempo, ser conscientes de que estas demandas son parte integral de la larga historia de las luchas de los seres humanos por la libertad. Nuestra historia es la de la humanidad luchando por ser libre, por ser el movimiento absoluto del devenir (libres). Somos parte de una lucha permanente por la libertad.

Estas luchas por la libertad no son sólo una cuestión de acción, sino

también de pensamiento, del desarrollo de ideas de libertad. Elaborar éstas es el medio por el cual lo que está implícito en nuestras acciones de decir “No” puede recibir una dirección explícita hacia la construcción de una sociedad nueva. Tal como la historia de las acciones de la humanidad, incluyendo rebeliones y revoluciones reales, ha sido una lucha por la libertad, de la misma manera ha habido una historia de desarrollo de ideas de libertad, volviéndose a un mismo tiempo más concretas (reales) y más universales (amplias). Tal desarrollo de ideas emancipadoras ha sido conocido históricamente por el nombre de *dialéctica*, que es la actividad de los seres humanos luchando por ser libres transformada en *método*. Ésta es una forma de reconocer que hay un ritmo doble en la lucha: un “No” y un “SÍ”, la destrucción de lo viejo no separado de la creación de lo nuevo.

Tal movimiento doble no es una acción única, sino *una forma permanente en que la humanidad se acerca a la libertad plena*. Ha sido muy concreto en sus demandas —contra la esclavitud, contra la servidumbre, una lucha de clases— y, al mismo tiempo, se ha vuelto más y más universal: los derechos de todos los pueblos, mujeres y no sólo hombres; todos los colores y razas, no sólo blancos; todas las edades y talentos, exigiendo, luchando por obtener su libertad.

La dialéctica revolucionaria es entonces concreta y universal. Estas ideas fueron puestas en términos filosóficos, primero por Hegel en tiempos de la gran Revolución francesa, y después por Marx durante las luchas de clases de sus días. Es importante investigar cómo ambos desarrollaron la dialéctica.

A la vez, la dialéctica es un *sujeto vivo*. Necesita ser recreada en cada momento histórico. En México vivimos en tal momento. La dialéctica necesita ser la dialéctica que desarrollemos hoy. ¡La “nueva normalidad” no es suficiente! ¡Necesitamos una nueva sociedad basada en la libertad humana en México y el mundo!

Covid-19 y “tiempo libre”

J.G.F. Héctor

Las medidas adoptadas ante la propagación del Covid-19 en el mundo han hecho que miles de millones de personas tengan de pronto un exceso de “tiempo libre”. Pero éste no es un “tiempo libre” pleno, propicio para el disfrute y el desarrollo de nuevas habilidades, sino un “tiempo sin trabajo” que está agudizando las enormes contradicciones económicas ya preexistentes en nuestra sociedad. En el capitalismo, “tiempo libre” significa, para lo(a)s trabajador(a)s, “tiempo no remunerado”. ¿Es posible imaginar y dar pie, en medio de esta absoluta crisis social, a una forma de tiempo libre que sea verdaderamente *tiempo humano*? ¿Es posible construir ésta dentro de los actuales marcos del Estado y el capital?

Lo(a)s trabajador(a)s siempre están en riesgo

En México, el Estado impuso la primera fase de prevención contra el covid-19 la tercera semana de marzo. Ésta incluyó el cierre de escuelas, la cancelación de eventos masivos y la recomendación general de “quedarse en casa”. Para la siguiente semana, esta interrupción de la dinámica social ya había repercutido en los bolsillos del cerca de 60% de trabajadores que subsisten de la economía informal, es decir, que carecen de todo tipo de seguridad laboral y social y que dependen de sus ingresos de cada día para subsistir: “No puedo parar, soy el sostén de mi hogar, y no vendo mucho. Desde la semana pasada comenzó a disminuir la venta, pero tampoco puedo quedarme en mi casa, tengo que salir”, dice un comerciante zapoteca en Oaxaca¹. “La gente ya no quiere salir a comer, está bien *paniqueada* (asustada). Si cierran todo, vamos a ver cómo sobrevivimos”, apunta un taquero en Ciudad de México².

Varias empresas, ante la perspectiva de perder ingresos por la “cuarentena”, hicieron sus cálculos y mandaron a lo(a)s trabajador(a)s a “descansar” sin pagarles sueldo. Conocido es el caso de Alsea, que opera franquicias de Burger King, Domino’s Piza y Starbucks en México, pero muchas otras compañías han seguido este mismo camino. Y, las que sí siguen operando, ya sea porque producen bienes considerados “esenciales” en este momento, ya sea porque sus dueños simplemente se niegan a ver reducidas sus ganancias, lo hacen con total desprecio por la vida de lo(a)s trabajador(a)s, quienes exigen reiteradamente al gobierno y a sus empleadores que implementen medidas de seguridad en su área de trabajo³. **Es decir, en el capitalismo, ya sea por trabajar o por no poder hacerlo, lo(a)s trabajador(a)s siempre están en riesgo, no sólo de contagiarse de covid-19 o de cualquier otra enfermedad, sino sobre todo de sufrir en carne propia las contradicciones de este sistema económico-social, acentuadas hoy por la pandemia.**

La segunda fase de prevención contra el covid-19, impuesta por el Estado mexicano hacia fines de marzo, ha significado literalmente la *prohibición de trabajar*: cientos de policías recorren las calles clausurando negocios, *levantando* a comerciantes ambulantes que venden productos supuestamente “no esenciales”, cerrando espacios públicos. Sí, claro, hay que tomar medidas de precaución, *pero la*

aplicación de estas medidas en el capitalismo hace ebullición la contradicción entre capital y trabajo, entre los intereses del Estado (vigía de las ganancias del capital) y los intereses de la población. Los “subsídios” gubernamentales a la población desempleada son totalmente insuficientes, ya que, si el capital está viendo reducidas sus ganancias, más aún se verá la parte de éstas que fluye hacia las arcas del Estado en la forma de impuestos. Las protestas no se han hecho esperar.

El capital vs la humanidad

El capitalismo es un sistema cuyo único propósito es la acumulación de más y más ganancias. Esto lo logra mediante la explotación directa e indirecta de

blación explotable viva y porque no quiere que se evidencie aún más la insuficiencia de sus sistemas de salud, la cual podría llevar a una explosión social revolucionaria. Pero ni el Estado ni el capital pueden evitar —si bien sí retrasar— esta necesidad histórica: la urgencia de acabar con el capitalismo y dar origen a una nueva sociedad humana.

La medida de la riqueza: el tiempo libre

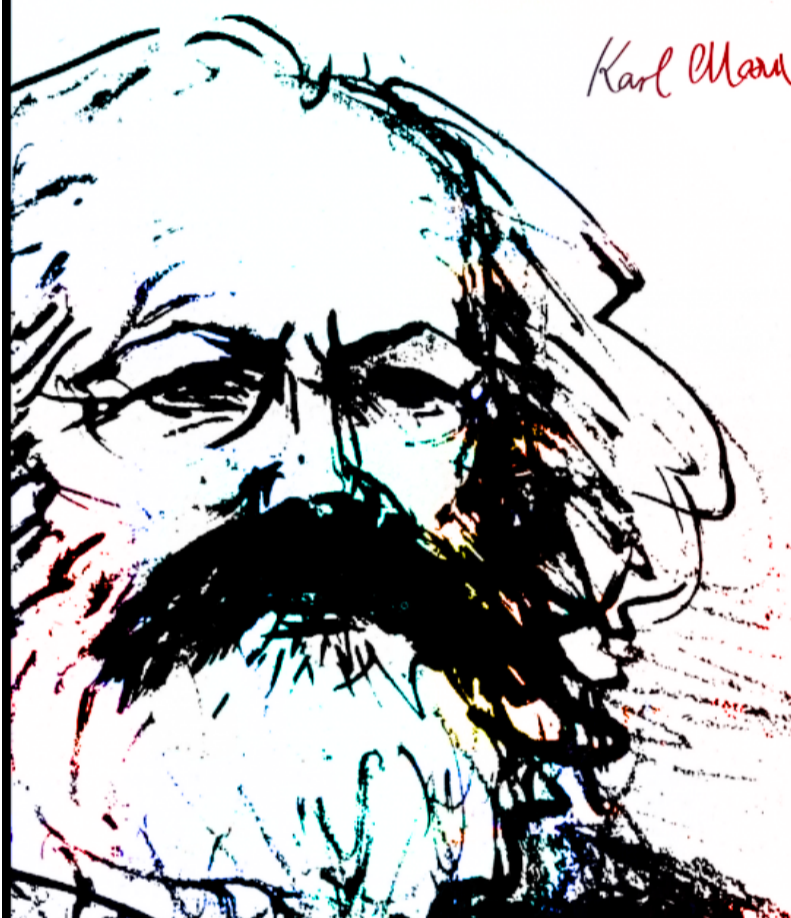
En sus *Grundrisse* de 1857-1859, escritos como preparación para *El capital*, Karl Marx habló del carácter contradictorio del “tiempo libre” en la sociedad capitalista. En ella, el “tiempo libre” se presenta como “tiempo de no-trabajo [...] para algunos”, es decir, para los capitalistas y, en parte, para algunos trabajadores mejor remunerados (científicos, académicos, gerentes, etc.) que subsisten gracias a la producción masiva de lo(a)s trabajador(a)s promedio; para éstos, en cambio, “tiempo libre” significa “tiempo impago”, ya que dependen de estar emplead@s por el capital para su sobrevivencia. Pero el capital, en su afán intrínseco de obtener cada vez más ganancias, mejora continuamente sus formas de explotación, las cuales implican en última instancia la utilización de cada vez menos personas en una producción cada vez mayor, lograda gracias a la implementación de *softwares* y máquinas más eficientes.

Así, el capital es un generador constante de mayor “tiempo libre” social (desempleo) y, *a la vez*, de las condiciones que permiten crear bienes en mayor cantidad y de modo más efectivo (bienes que no son para la población, que está desempleada y, aunque quisiera, no podría comprarlos; *pero ni siquiera están destinados para ella, sino para el capital mismo, como nuevos medios de producción para seguir produciendo y produciendo*: acero, fibra óptica, inteligencias artificiales, etc.) Ésta es una contradicción evidente y debe ser superada, so riesgo de ser exterminados como humanidad. Son las acciones e ideas de lo(a)s trabajador(a)s y otro(a)s sujeto(a)s sociales los que generan la posibilidad de hacer saltar por el aire estas contradicciones y, así,

dar origen a una sociedad en la que la explotación de lo(a)s trabajador(a)s deje de “ser condición para el desarrollo de la riqueza social”; donde haya “desarrollo libre de las individualidades, y por ende [...] reducción del trabajo necesario de la sociedad a un mínimo, al cual corresponde entonces la formación artística, científica, etc., de los individuos gracias al tiempo que se ha vuelto libre y a los medios creados para todos [...] ‘Una nación es verdaderamente rica cuando en vez de 12 horas se trabajan 6’”; una sociedad, en suma, donde “ya no es entonces, en modo alguno, el tiempo de trabajo la medida de la riqueza, sino el tiempo libre”⁵.

Pero esto sólo puede ser logrado si este *concepto humano del tiempo libre* guía nuestras prácticas y acciones de resistencia, es decir, si buscamos *realizar* este concepto en nuestra actividad como trabajador(a)s, mujeres, estudiantes, pueblos indígenas, etc. Las puras demandas al Estado, por muy necesarias y justas que sean, *no bastarán en sí mismas para realizar este concepto*, mucho menos para dar origen a una nueva sociedad humana, *ya que no es al Estado a quien le corresponde esta transformación, sino a nosotros(a)s*. El Estado y el capital deben desaparecer. Que el “tiempo libre” (desempleo) al que el capitalismo nos fuerza cotidianamente, acentuado hoy por la crisis del covid-19, sirva como caldo de cultivo para hacer germinar en nuestros cuerpos y mentes la *urgencia histórica de realizar este alto concepto de una nueva sociedad humana*.

GRUNDRISSE



lo(a)s trabajador(a)s (incluso un@ trabajador@ “independiente”, aunque no tenga un patrón que l@ obligue a quedarse horas extras o a laborar más intensamente, está sujet@ a las leyes del mercado, las cuales determinan cuánto tiempo debe trabajar para subsistir cada día). Es decir que, en el capitalismo, *sólo existimos en tanto contribuyamos a esa generación infinita de ganancias*. En un momento de crisis como éste, cuando el funcionamiento “normal” del capital está interrumpido, *la inclinación natural de este sistema será a perder la menor cantidad de ganancias, lo cual logrará siempre a expensas de lo(a)s trabajador(a)s y de la población en general*.

Y, sí, las medidas impuestas por los agentes del capital (los capitalistas y el Estado) no dejan de ser sumamente contradictorias, *pero éstas son las contradicciones del capital mismo, las que lleva arrastrando día tras día*. Si por el capital fuera, el covid-19 no habría significado ninguna interrupción en su marcha cotidiana, tal como intentó hacerlo cuando apareció el primer foco de contagios en Wuhan, China⁴. No obstante, la resistencia de lo(a)s trabajador(a)s a ser “carne de cañón”, así como la propia necesidad del capital de mantener a una población *viva* a la que pueda explotar, lo obligaron a frenarse un poco. Hizo sus cálculos y, donde pronosticó que tendría más pérdidas que ganancias, simplemente mandó a sus trabajador(a)s a “descansar”. Por su parte, las prohibiciones del Estado no son porque le interese nuestra salud, *sino porque está ayudando al capital a mantener a una po-*

⁴ Gerry Emmett, “Covid-19: A World Historic Treath”. *News & Letters*, marzo-abril de 2020.

¹ “Vivimos al día y no podemos dejar de vender por el Covid-19: comerciantes zapotecas”. *Desinformémonos. Periodismo desde abajo*, 24 de marzo de 2020.

² “Artistas callejeros en la CDMX batallan con la pandemia...”. *La Jornada*, 25 de marzo de 2020.

³ Véase, por ejemplo, el pronunciamiento de la Red Nacional de Jornaleros y Jornaleras (“Exigen medidas de seguridad para jornaleros en México ante coronavirus”. *Desinformémonos*, 19 de marzo de 2020), o las acciones de trabajador(a)s de la maquila en empresas de Matamoros, Tamaulipas, y Ciudad Juárez, Chihuahua (“Destiman maquiladoras la emergencia por Covid-19”. *La Jornada*, 3 de abril de 2020, y pág. 2 de este número).

⁵ *Grundrisse*. México: Siglo XXI, 20^a ed., 2007, tomo II, pp. 228-229, 232.

El poder emancipador

Este 8 y 9 de marzo fueron como ningún otro en nuestra historia. El 8, más de 100 mil mujeres tomaron las calles de la ciudad de México y otros estados para exigir un fin a la violencia, los asesinatos, las violaciones —11 mujeres son asesinadas en México cada día— y para insistir en su derecho a ser libres y autodeterminantes en sus vidas. El 9 de marzo, cientos de miles de mujeres no fueron a trabajar, no salieron a las calles, a las maquilas, tampoco a las escuelas, por lo que muchas partes de la ciudad de México aparecían desiertas. Las mujeres insistían: “¡Ni una menos”, “Tenemos derecho a vivir!”.

El contraste entre el 8 de marzo —un vasto río de decenas de miles de mujeres de morado, verde, negro, coreando, cantando, llevando todo tipo de carteles hechos en casa exigiendo un fin a la violencia, a las violaciones, a los feminicidios, demandando el derecho al aborto, a ser “sujetos, no objetos”; un vasto río avanzó varios kilómetros desde el Monumento a la Revolución al Zócalo de la ciudad de México— y el 9 de marzo —día en que las mujeres “desaparecieron” de la vida pública— fue sin duda planeado y poderoso. No obstante, las mujeres nos preguntamos si el contraste habría sido aún más fuerte si la atención el día 9 no hubiera estado sólo en que nadie participara en la vida de la sociedad y el Estado capitalistas, sino que se considerara el llamado de algunas mujeres a que este paro fuera para organizarse en pequeñas y grandes reuniones para dar comienzo y/o continuar colectivamente una discusión, no sólo sobre las acciones requeridas, sino sobre qué ideas y miradas nos permiten ir a la revolución. Escuchemos una selección de las voces que participaron en este debate:

[...] hablemos, conversemos [...] entre nosotras [...] en una asamblea, foro, grupo de amigas grande o pequeño, en una plaza, en la calle, en las redes, en la casa. Encontrémonos, conversemos, hagámonos fuertes juntas con el afán de fortalecer el cuerpo colectivo e individual de la lucha feminista en curso [...] reflexionar y hacer [...] ser creativas [...] hay la oportunidad de profundizar la revolución feminista [...] sólo podemos confiar en nuestra organización. Estamos en una revolución que no dará marcha atrás. Cambiemos todo, vamos por todo [...] discutir una perspectiva feminista anticapitalista, libertaria [...] enfoquemos esta lucha que no empezó ahora [...] empezar el 9 y seguir después [...] situar el papel del sexismo y el patriarcado [...] pilares del sostén del sistema de dominación y explotación [...] discriminación de género [que] margina, [...] violenta [a] más de la mitad de la población [del mundo].

*

Es necesario un paro activo, generar células de debate e información [...] entre nosotras apapacharnos [...] lo que cada grupo necesite de acuerdo al momento que vivimos [...] explorar [...] ¿qué haríamos si no tuviéramos que servir a un jefe, al padre, al marido, al ideal de feminidad patriarcal? Todo un horizonte de libertades podría iniciarse ahí [en la conversa colectiva].

*

La fuerza y determinación de las jóvenes es súper alentadora [...] somos un puñado de profesoras avivando círculos de reflexión y espacios de encuentro [...] son cientos de estudiantes prendidísimas con toda su rabia en un Estado feminicida (Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana).

*

[En el paro] dejamos de hacer cosas que sirven a la reproducción del capitalismo patriarcal. Desde mi acción y pensamiento actúo y cambio. [...] lo que podemos hacer es organizarnos como mujeres, involucrar a nuestra familia, nuestra cuadra, nuestro barrio [...]

Las mujeres se levantan en todo México

Muchas se están preguntando: ¿Cómo pueden este 8 y 9 de marzo cambiar nuestras vidas como mujeres en México? ¿Cómo podemos ser verdaderamente li-

¹ Véanse los importantes reportes sobre el 8 de marzo en [Desinformémonos](#) y en [La Jornada del 9 de marzo de 2020. Para América Latina en su conjunto, véase “¿Por qué paramos en América Latina”, Pie de página.](#)

² La discusión completa puede leerse en <https://desinformemonos.org/escucharnos-decir-nuestras-urgencias-rumbo-al-paro-9m/>

bres; sí, caminar en las calles, pero más: determinar libremente nuestras vidas en cada aspecto, nuestros cuerpos y nuestras mentes, nuestro trabajo y nuestro descanso, *nuestras vidas como seres humanos plenos, libres?*

Estas preguntas, deseos y exigencias no surgieron súbitamente el 8 y 9 de marzo. Más bien, han estado con nosotros por años, décadas, siglos. Pero aquí en México, la sociedad capitalista, patriarcal y racista se ha convertido en una bestia salvaje en el más reciente periodo. La violencia sexual se ha vuelto cada vez más “la norma”.

Las mujeres han resistido ferozmente combatiendo las acciones, ideas y lenguaje sexistas. Pero a menudo han sido ignoradas, reprimidas, violadas e incluso asesinadas por su resistencia. El sexismo, la violencia de género, se han expandido tanto que es imposible ignorarlos, que es imposible seguir viviendo bajo esas condiciones. El 8 y 9 de marzo han puesto en primer plano esta realidad horrenda y asesina de nuestra sociedad.

No obstante, la verdad más profunda es que han sido las decenas, los cientos de actos de resistencia de tantas, tantas mujeres— en escuelas, centros de trabajo, calles— las que hicieron posible la fuerza rebelde emancipadora del 8 y 9 de marzo. Esto ha sido particularmente cierto en la voz y presencia multitudinarias de las mujeres jóvenes:

* En la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), mujeres de Filosofía y Letras han estado ocupando la Facultad desde noviembre en exigencia de un completo ajuste en la forma en que la universidad lidia con la violencia sexual, la discriminación de género, etc. Sus simpatizantes han cerrado otras facultades y numerosas *prepas* de la UNAM³.

* Estudiantes del Colegio de Bachilleres de Oaxaca (COBAO) lograron la expulsión de un profesor a quien señalaron como acosador sexual⁴.

* En el Estado de México, alumnas de la *Prepa 1 “Adolfo López Mateos”* denunciaron a 25 maestros por acoso y abuso sexual y por enviar fotografías de los estudiantes.

* Durante años, activistas en Ciudad Juárez han hablado y se han manifestado en contra de los asesinatos de mujeres jóvenes en su ciudad.

A estos reportes se les pueden agregar decenas más en los pasados meses. Una resistencia permanente está ebullendo. La cuestión no son sólo estas acciones de resistencia, sino también la discusión y desarrollo de ideas, no sólo de resistencia, sino para alcanzar un futuro emancipador. Semillas de una búsqueda permanente de emancipación están siendo sembradas por varios grupos de mujeres.

En este sentido, dos importantes documentos han surgido a partir de los sucesos del 8 y 9 de marzo, sobre los cuales deseamos llamar la atención: 1) El comunicado de las mujeres zapatistas [No necesitamos permiso para luchar por la vida. Las mujeres zapatistas se unen al paro nacional del 9 de marzo](#),

³ Véanse “Hasta que la dignidad se haga costumbre” y “Estamos cansadas de profesores y trabajadores acosadores” en [Praxis en América Latina](#) núm. 29, dic. 2019-enero 2020, pp. 5 y 7.

⁴ “Alumnas toman cabaos...” [La Minuta](#).

y 2) [un texto presentado por la Asamblea Feminista Juntas y Organizadas](#).

1) “No necesitamos permiso para luchar”

Las mujeres zapatistas nos han brindado un poderoso ejemplo. No sólo han organizado dos grandes Encuentros de Mujeres que Luchan⁵, sino que han estado desarrollando importantes ideas emancipadoras:

Hay que acabar con esas violencias, vengan de donde vengan. Por eso hicimos antes un llamado a manifestarnos, como mujeres que somos, el día 8 de marzo del 2020. Cada quien según su modo, su lugar y su tiempo. Y llamamos a que la demanda principal de esas manifestaciones sea detener la violencia contra las mujeres. Y ahí también decir claro que no olvidamos a las desaparecidas y asesinadas en todos los gobiernos [...]

Los poderosos y sus capataces políticos están, por un lado, haciéndose los muy conscientes y sensibles y ni siquiera pueden quitarse su modo patriarcal porque hasta dicen que les dan “permiso” a las mujeres para que protesten porque las matan. Ahora sí que les dan



Foto de Ángeles para Praxis en América Latina (8 de marzo en Ciudad de México)

permiso de que luchen por vivir. Son unos sinvergüenzas ellos [...]

La lucha por la vida es esencial a toda la humanidad, y no necesita el permiso de nadie porque lo traemos en la sangre. Y si alguien piensa que la lucha por la vida de las mujeres es golpista o de derecha o gobiernista o izquierdista o antigubernamental o es de un color, pensamiento o religión, pues entonces es que defiende la muerte. Si se enteran de otra asesinada, primero preguntan de qué color es su piel, su partido, su religión: y según si es su contrario pues entonces mal hablan, pero no de los asesinos, sino de la mujer víctima. Nosotras no entendemos cómo es que el mundo llegó a eso.

Pero las zapatistas no se detienen allí. Organizarse para detener los asesinatos es sólo su comienzo:

[...] lo que va a pasar es que nos vamos a organizar precisamente para detener esa matazón. Y ya después, pues habrá quien diga que hasta ahí nomás. **Pero habremos otras que nos seguiremos más allá, hasta terminar con la raíz del árbol de nuestro dolor: el sistema capitalista patriarcal, racista, explotador, represivo, robador y antihumano.**

Porque, cuando al fin conquistemos el derecho a vivir, habrá quien diga que la esclavitud es buena y la abraza y la defiende como destino, mandato divino, mala suerte o hasta buena suerte.

Habrà quien diga que lo que sigue es tener buena paga. O sea que la explotación que tenemos hombres y mujeres tenga el mismo salario.

Habrà quien necesite la libertad como se necesita el aire y luche por conquistarla.

⁵ Para el primer encuentro, véase [Praxis en América Latina](#) núm. 19, abril-mayo 2018; para el segundo, véase [Praxis](#) núm. 30, febrero-marzo 2020.

de la liberación de las mujeres

viene de pág. 8

Habrà quien sea libre y luche por defender su libertad.

Habrà quien diga que se puede solas, como mujeres que somos.

Y habrà quien diga que hay que destruir a la bestia del sistema, y que para eso se necesita luchar con todas, con todos... y con *todoas*.

Y en lugar de muchas asesinadas, muchas desaparecidas, muchas secuestradas, muchas violentadas, tal vez habrà muchas ideas, muchos pensamientos, muchos modos de la lucha de como mujeres que somos.

Y tal vez entonces se entienda que la diferencia es buena, pero para que exista esa diferencia tiene que vivir.

Lo que importa es que esté viva y libre. Porque así, vivas y libres, pues entonces sí nos podemos criticar, mal hablar, pelear, o debatir, discutir, analizar y tal vez hacer un acuerdo: luchar contra la violencia que se hace contra las mujeres.

Porque con tanta matazón nomás vamos de un luto a otro, de un dolor a otro, de una indignación a otra. Tal vez es ése su plan del maldito sistema. Que sea que estarnos matando y desapareciendo para que no tenga-



Foto de Ángeles para Praxis en América Latina

mos tiempo ni modo para organizarnos y luchar contra el sistema patriarcal y capitalista [...]

Las mujeres zapatistas no están pidiendo el permiso de nadie. Más bien, su “permiso” viene de su historia de resistencia y rebeldía: “Así como nosotras no le estamos pidiendo permiso a los mandos y autoridades, ni a padres, hijos, novios, maridos o amantes, sino que lo vamos a hacer porque no de balde nos alzamos en armas desde el primero de enero de 1994”.

2) “¿Cómo no tomar las calles?”

El documento de la Asamblea Feminista Juntas y Organizadas, escrito en el contexto del 8 de marzo, es una amplia discusión sobre la realidad de las mujeres en México. La Asamblea declara:

El patriarcado nos envía el mensaje: ¡muertas antes que libres! [...] ¿Cómo no tomar las calles, cómo no sentir esta rabia que dejamos en los vidrios, en los muros, en los monumentos? Si todo ello sucede en la total impunidad, con un gobierno que está más ocupado en insultarnos y justificarse que en implementar una política eficiente y eficaz que revierta la desigualdad causante de la violencia machista... Estamos dispuestas a quemarlo todo, a hacer volar este orden patriarcal por los cielos hasta que obtengamos justicia y una vida digna de ser vivida.

La Asamblea apunta a un cambio total:

¡Vamos Juntas y Organizadas porque necesitamos transformar el sistema feminicida, capitalista y patriarcal! [...] nos tenemos sólo a nosotras, que estamos conscientes de que se nos ha declarado la guerra y que sólo luchando juntas y organizadas seremos capaces de detener su barbarie y su odio, que no nos han dejado otra alternativa que defendernos, que rebelarnos, porque nos queremos vivas, porque queremos justicia y estamos resueltas a tener la libertad que nos están negando y que es nuestra [...] Nos tenemos sólo a nosotras, pero eso es tener mucho. Mirémonos, amigas, hermanas, compañeras, cuántas salimos a tomar las calles ¡hoy estamos marchando en todo el país!, en todo el mundo, sintamos esta, nuestra fuerza colectiva que está haciendo historia, nuestra historia.

Como sus hermanas revolucionarias, las mujeres zapatistas, la Asamblea también invoca a la historia. La suya es sobre las mujeres de la Revolución mexicana: “Al igual que nuestras ancestras las Adelitas [...]”.

La Asamblea Feminista plantea igualmente otro tema crucial para ser discutido: el trabajo, el trabajo de las mujeres en nuestra sociedad de clases capitalista y patriarcal:

Porque el trabajo de las mujeres en la reproducción social sostiene al sistema capitalista. Con nuestras tareas de cuidado cotidianas, lavar, planchar, cocinar, hacer la compra, atender personas adultas mayores, enfermos e infantes, con nuestro trabajo de crianza y educación preparamos la mano de obra actual y futura que mueve a la economía y además produce el 23.5% del Producto Interno Bruto (PIB) nacional. Sin embargo, esta actividad no es remunerada, se invisibiliza y no se reconoce el valor y el ahorro que implica para el Estado y las empresas, ya que es un trabajo gratuito que por dogma estamos obligadas a hacer [...] Damos la batalla y nos llamamos a seguir luchando contra la precarización y en defensa de nuestros derechos laborales, por la valoración y corresponsabilidad estatal y social de las tareas del cuidado para combatir la doble y triple jornada de trabajo, luchamos por la feminización, democratización, autonomía e independencia política de los sindicatos, por la instauración de protocolos contra la violencia laboral; contra el outsourcing, los contratos simulados y la continuidad de los despidos.

A este importante tema nos gustaría añadirle la necesidad de discutir la pregunta “¿Qué tipo de trabajo deberían hacer los seres humanos? ¿No tenemos acaso que arrancar de raíz la forma capitalista de trabajo productor de valor, generar una forma no alienada de trabajo en la que el desarrollo de las fuerzas humanas sean su propio fin? ¿Podemos sugerir que un retorno a Marx podría ayudarnos aquí?”

Las *compañeras* de la Asamblea Feminista plantean otros temas relevantes que vale la pena discutir; entre ellos, la situación de las mujeres en universidades y escuelas, la importancia de las mujeres como activistas en oposición a los varios megaproyectos y la resistencia ambiental a la destrucción capitalista.

Memoria/historia y también filosofía emancipadora

Las mujeres zapatistas, con sus acciones y poderosas ideas, muestran formas para hacer la emancipación real y concreta en este momento. Lo hacen al recurrir a su historia de rebeldía, incluso antes de 1994, cuando consensaron entre ellas la Ley Revolucionaria

Equipo de Praxis en América Latina

de Mujeres y participaron en el levantamiento del 1 de enero de ese año. Es la conmemoración de ese histórico movimiento por la libertad lo que las guía. Para muchas de ellas, es una memoria muy viva.

La Asamblea Feminista Juntas y Organizadas también escribe sobre la historia cuando vuelve a la memoria de las *Adelitas*, las mujeres en la Revolución mexicana. Asimismo, recuerdan que el Día Internacional de la Mujer surgió después de que el incendio en la fábrica Triangle Shirtwaist matara a decenas de mujeres a inicios del siglo XX. Tal vez debemos no olvidar que fueron las mujeres celebrando el Día Internacional de la Mujer en Rusia en 1917 las que comenzaron la revolución que derrocó al zar.

Lo que las mujeres zapatistas hacen vivo y real hoy —su lucha *particular* iniciada en 1994— es lo que la humanidad hace una y otra vez al recordar y hacer vivo y real para sí las luchas *universales* por la libertad que han tenido lugar desde abajo por siglos y siglos. Son estas luchas históricas de liberación las que constituyen la historia real, auténtica de la humanidad, en oposición a cualquier visión de la historia de los así llamados “grandes hombres”.

Nuestras memorias de luchas de liberación, nuestras historias sobre momentos emancipadores de la humanidad, vuelven a vivir y le dan sentido revolucionario a la resistencia y la rebeldía hoy. Necesitamos estas memorias e historias como parte de nuestros movimientos de liberación.

Pero las memorias e historias no son suficientes por sí mismas. Necesitamos algo que nos ayude a decidir qué hacer a continuación, tanto en el pensamiento como en la práctica. La forma más crítica de recordar nuestra historia y que le da dirección y propósito a nuestra actividad en el presente momento de lucha por la libertad, es la filosofía, la filosofía emancipadora. No la filosofía atrapada en torres académicas, sino la filosofía dialéctica, una visión filosófica de la libertad recreada por las masas, por los activistas sociales, por los revolucionarios.

La filósofa humanista-marxista Raya Dunayevskaya, escribiendo durante el inicio de la importante Revuelta de Watts de afroestadounidenses en Los Ángeles en 1965, argumentaba que la rebelión

era un paso hacia la teoría [...] El punto en cuestión no es tanto qué sigue en la actividad, sino qué sigue en el pensamiento. Sin ser capaces de hacer lo que los filósofos llaman una categoría a partir de su experiencia, es decir, sin ser capaces de concluir que no es sólo experiencia, sino un estado de conocimiento en ideas, la experiencia en sí misma no se volverá parte de una revolución en surgimiento, ya sea en los hechos o en el pensamiento.

Aquí estamos hablando no sólo de un “análisis de la realidad”, tan importante y necesario como es esto. Más bien, nos referimos a la totalidad de una visión filosófica emancipadora, la dialéctica, en cuanto metodología que puede ayudarnos a desarrollar una dirección revolucionaria plena para nuestra acción.

Esto es lo que nos parece que necesitamos elaborar a partir de las importantes experiencias del 8 y 9 de marzo. “¿Hacia dónde vamos ahora?” es tanto una cuestión de conocimiento como de acción. De hecho, la acción sin pensamiento emancipador no generará el salto revolucionario que requerimos hoy.

Otra forma de pensar esto... El joven Karl Marx, al romper con la sociedad burguesa (capitalista), escribió que sí, *la emancipación política* era necesaria, pero que tenía sus límites. Lo que se necesitaba era *la emancipación humana*. Para que esto ocurriera lo que se tenía que adoptar era *la revolución en permanencia*.

Aquí en México estamos en resistencia permanente, incluso en ocasiones apuntando a la rebelión. Lo que necesitamos ahora es *nuestra revolución permanente*: una revolución surgida en la *unidad* de ideas y acciones que pueda arrancar de raíz esta sociedad y partir de nuevo sobre *comienzos humanos*. Las mujeres están empezando a encender esta posibilidad.

Mujeres en rebeldía en la UNAM:

“La rabia ha despertado”

RRC Paco e Irina

Entre consignas, humo de colores rosa y morado, capuchas, pintas e incendios, las mujeres han tomado las calles del país para gritar su rabia ante el Estado feminicida y el silencio social ante la guerra machista que mata y violenta cada instante a las mujeres en México y el mundo, exigiendo su total exterminación.

La lucha de las mujeres ha sido calificada de violenta y provocadora por los medios de paga que replican el discurso del capital y de su gobierno servil. Tales calificativos, lejos de generar un rechazo a las mujeres, han encendido y hermanado con más fuerza la rabia de muchas más que hoy son parte de un enorme movimiento que crece y se fortalece contra el “orden” patriarcal.

“Nos violan, nos matan y nadie hace nada. Ya no estamos seguras en ningún sitio y no se garantiza nuestra seguridad ni acceso a la justicia. Ahora sí la rabia ha despertado, nunca más tendrán la comodidad de nuestro silencio”, expresaron dos mujeres separatistas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) que aceptaron ser entrevistadas por *Praxis*.

“No conozco a una sola mujer de la Facultad de Filosofía y Letras que no haya vivido una agresión machista”

La organización de las mujeres en las principales universidades del país se ha desarrollado desde 1970. En los últimos tres años se hizo más visible y articulada: “Luego de que las denuncias públicas contra profesores por agresiones sexuales se hicieron constantes y se difundieron en redes sociales, fue creciendo el movimiento. La violencia machista llegó a su extremo con el feminicidio de Lesvy Berlín Osorio, quien fue revictimizada y difamada por la Procuraduría General Justicia de la Ciudad de México”.

Contribuyó, dijeron, que en ese contexto se revelaron todos los obstáculos que enfrentan las víctimas durante los procesos de denuncia formal en la universidad, esto es, el silencio y deslinde de los directivos; la prescripción de los delitos en menos de un año; el incumplimiento de sanciones por delitos comprobados; la suspensión de sólo un semestre como castigo contra violadores, y la invitación a tomar medidas de conciliación para evitar sanciones contra el perpetrador.

Desde hace algunos años, el feminismo en la UNAM ha ido creciendo y tomando fuerza día con día. Entre los antecedentes, expresan las compañeras, “está el caso del feminicidio de Ali Cuevas Castrejón a manos de su expareja en 2009. Ali era estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras. Desde entonces se exigió justicia, pero las autoridades estatales y universitarias mostraron su incapacidad, desatención y complicidad con nuestras demandas”.

“En 2016 realizamos el primer paro feminista, en noviembre, en la Facultad de Filosofía y Letras. Por primera vez nos unimos, hicimos tendaderos de denuncias anónimas, asambleas feministas y nos preparamos para participar en el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer”.

¹ Véase “Todo lo personal es político”. *Praxis en América*

“Desde entonces no ha habido marcha atrás. Las mujeres universitarias descubrieron el potencial de su fuerza colectiva y expresaron la consigna: ‘Si tocan a una, respondemos todas’.

“No conozco a una sola mujer de la Facultad de Filosofía y Letras que no haya vivido una agresión o comentario machista. [Hay] compañeros de clase y profesores que humillan a las mujeres con comentarios denigrantes como: ‘¿Para qué estudian si se van a casar? Ustedes nunca serán escritoras’; [también hay] entorpecimiento de titulación o trámites académicos, [así como] los abusos de poder, confianza y violencia física, sexuales y psicológicos. Creo que no se entendía bien lo que sucedía. Había

la UNAM, acompañamos a Araceli Osorio, madre de Lesvy Berlín, en el aniversario luctuoso con una marcha y mitin.

“En 2019 creamos el movimiento #Metoo y dimos a conocer los nombres de agresores y violadores, los cuales contaron con el apoyo de autoridades encubridoras. En mayo de ese año, la falta de seguridad afloró aún más con la muerte de la alumna Aidedé Mendoza en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH)-Oriente. Por tal motivo, el 7 de noviembre se llevó a cabo un cacerolazo y marcha feminista separatista de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales a la Rectoría de la UNAM. En esa ocasión, la marcha fue agredida en la Facultad de Ingeniería.

“El movimiento creció a nivel estatal y nacional bajo el hashtag #no me cuidan, me violan. Se hizo una campaña en redes sociales y en las calles. No fue el único caso en el que se vieron involucrados elementos de seguridad del Estado.

“En esa misma coyuntura, una mujer fue violada dentro de una agencia del ministerio público al acudir a denunciar agresiones de un policía de museo que violó a una menor. Con esto, se creó la Asamblea Metropolitana de Mujeres Separatistas y se construye de manera sólida una orga-

nización en pro de los derechos de la mujer.

“Ese mismo mes, el movimiento feminista en la UNAM se fortalece y se articula desde las diversas colectivas feministas en todos los planteles; para poder ser escuchado, se mantiene en paro de actividades hasta hoy en día”.

Las compañeras Mujeres Organizadas de la UNAM fortalecen su movimiento y, al no levantar el paro, aun con la contingencia de salud del covid-19², muestran que no están dispuestas a dar un paso atrás en la exigencia y cumplimiento inaplazable e ineludible de que las autoridades de la UNAM hagan su trabajo frente a todas y cada una de las exigencias expresadas ya como compromisos con límites perfectamente establecidos, **para verdaderamente erradicar la violencia de género**, replanteando además el sentido mismo de los contenidos académicos y la aplicación de sanciones proporcionales a la gravedad de los daños proferidos por los agresores y violadores de las mujeres.

Es una necesidad garantizar la verdadera seguridad de las mujeres dentro y fuera de las instalaciones, lo que, si bien incluye protocolos y unidades de atención a víctimas con la real participación de las estudiantes de cada uno de los planteles, no se queda ahí, pues la propia deliberación separatista y autoterminación de las mujeres paristas ha dado lugar a su pensar colectivo permanente desde su diversidad, no sólo hacia la construcción y práctica de nuevas relaciones entre ellas, sino nada menos que a fincar pautas hacia una nueva relación **hombre-mujer** desde una visión verdaderamente humanista.

praxisamericalatina@gmail.com

² Véase “El covid-19 evidencia la crisis del capitalismo...”, *Praxis en América Latina*, 23 de marzo de 2020.



Foto cortesía de Fernanda López

ánimos diversos sobre el feminismo en la UNAM, desde los que decían que no debían de ser separatistas porque excluían a los hombres y los que nos llamaban feminazis y amenazaban con golpearnos”.

Ante la violencia machista, la autodefensa feminista

El 3 de mayo de 2017 asesinaron en la caseta telefónica del Instituto de Ingeniería a Lesvy Berlín Osorio, lo cual marcó a toda la comunidad: “Un espacio considerado seguro para nosotras se mostraba hostil y peligroso, ya no había dónde refugiarse de la violencia. Descubrimos que estábamos expuestas y que nuestras vidas corrían riesgo en cualquier lugar; peor aún, descubrimos que a nuestras autoridades no les importaba nuestra vida y nuestra seguridad, o bien eran incompetentes”.

Si bien el movimiento de mujeres en la UNAM ya había comenzado meses atrás, este hecho afianzó el accionar político, separatista y comunitario: “Se llevó a cabo una marcha multitudinaria de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales a la cabina telefónica donde fue hallado el cuerpo de Lesvy. Esta vez la comunidad se sumó a las exigencias; no obstante, la institución no dio el debido acompañamiento a los familiares, ni se brindó el apoyo en la investigación. Creamos el hashtag #simematán. Construimos la Asamblea Interuniversitaria de Mujeres (ASIUM) y continuamos con mesas de denuncia, tendaderos, pintas. La violencia hacia las mujeres continuó”.

“En marzo de 2018, Graciela María de la Luz Gómez y su hija Sol Cifuentes (estudiante de arquitectura) fueron asesinadas y calcinadas en su domicilio. En mayo, ya con el feminismo consolidado en *Latina* núm. 29, diciembre 2019-enero 2020, p. 9.

“Nos llaman las locas de las palas”

Ángeles

Desde el nombre, este reportaje dibuja lo crudo de la realidad que para muchas familias mexicanas, mujeres principalmente, se ha vuelto la vida, dedicadas a la búsqueda de sus seres queridos o de los restos de éstos, algo que les ayude a terminar de vivir su duelo y continuar con lo que les queda de vida.

El Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez (Centro Prodh), en su misión por defender y promover la vigencia y el respeto a los derechos humanos en el país, y el Fondo Canadá, presentaron el pasado 10 de mayo este reportaje donde participan 9 mujeres con sus testimonios y quedan expuestas las consecuencias económicas, físicas y psicológicas que sufren.

9 desapariciones, 9 historias de lucha. La historia de cada una de las mujeres, cómo era su vida antes, los proyectos y sueños que tenían, a los que 8 de 9 han renunciado para ser buscadoras. Pero, ¿por qué son ellas quienes buscan? La explicación, para ellas, es clara: son las cuidadoras. Primero en la familia; después, orilladas por la situación, siguen desempeñando

ese rol en el espacio público y frente al aparato de justicia. Nuevamente, razones de roles de género y las divisiones tradicionales del trabajo se hacen evidentes. Y, sin embargo, las mujeres no ven este papel como limitante. Lo desempeñan como un acto de amor, una oportunidad para desplegar su potencial, negado en otras áreas.

En su búsqueda, han aprendido que la diferencia en la atención recibida por las autoridades la marcó el hecho de estar integradas en la organización. Ante todos los obstáculos con los que se han enfrentado, estar organizadas y crear estas redes ha hecho la diferencia, tanto para hacerse escuchar, como a nivel personal para continuar en la lucha. No saberse solas les da fortaleza.

“[Vas perdiendo todo](#)”. Estas mujeres se olvidan de todo, de sí mismas, y las celebraciones se con-

La vida de una trabajadora:

“Tienes que lavar los baños en 10 minutos”

Esperanza

Al principio, cuando empecé a trabajar en el área de limpieza, la jefa me mandaba a hacer cosas fáciles, como mopear (“barrer” con el mop) los pisos de las áreas de venta menos complicadas, y luego mechudearlas (desmanchar con el mechudo). Ella desde lejos me supervisaba y varias veces me llamó la atención porque yo no sabía manejar correctamente el mop (nunca lo había usado) y el mechudo, y entonces ella me enseñó a hacerlo correctamente.

La jefa me dejó los primeros dos meses en el turno de la mañana haciendo limpieza en planta baja. Yo debía trabajar en conjunto con otros dos compañeros. Adrián, Yesenia y Graciela se rolaban cada día para estar dos en planta baja conmigo y solamente uno en planta alta. Gracias al tiempo y la experiencia trabajando allí, ellos ya dominaban perfectamente las soluciones a las diferentes situaciones o emergencias que se suscitaban cada día.

Entre los tres debíamos mantener todas las áreas de venta y cajas registradoras de la planta baja en perfectas condiciones, incluyendo los sanitarios, puertas, escaleras eléctricas, paredes y botes de basura del área de cajas y de estacionamientos; también las calles que forman el perímetro de la tienda comercial se debían barrer. La persona a la que le tocaba en planta alta se hacía cargo de toda la limpieza de la misma. Francisca era la persona que hacía la limpieza en el área de oficinas, de personal y en el comedor todos los días.

vierten en algo doloroso, la repetición de éstas y el recuerdo de la ausencia. Y esto, por si fuera poco, además genera críticas de la propia familia, quienes opinan que no se hace nada concreto, que nada más les gusta “estar en el argüende”. Incluso muchas de ellas se ven obligadas a huir por las amenazas recibidas por estar en la búsqueda.

Pero no solo las mujeres sufren; también los hijos, quienes viven un “doble abandono”, el de la

lectivo. Juntas se fortalecen y animan, comparten el conocimiento que han adquirido y toman acciones en conjunto para continuar la búsqueda.

“Nos dicen las locas de las palas”, dice Rosa Neris. En México, la búsqueda organizada de personas desaparecidas tiene más de cuatro décadas, con comités de familiares de los presos políticos; sin embargo, este fenómeno empezó a hacerse masivo en 2006, con el inicio de la guerra contra el narcotráfico¹, y ya no sólo tenía relación con grupos de oposición, lo que llevó a las madres a vincularse para trabajar con organizaciones que antes ya actuaban en esta lucha.

Estas mujeres no sólo buscan a sus hijos, esposos o padres. Buscan a todos los desaparecidos. La Comisión Nacional de Búsqueda de Personas de la Secretaría de Gobernación actualizó en enero de 2020 la cifra de desaparecidos en México. Reportó que, hasta el 31 de diciembre de 2019, había 61 mil 637 personas no localizadas en el

país, 97 por ciento de las cuales son de 2006 a la fecha y, el resto, entre ese año y 1964. Se presentó además un registro histórico de fosas clandestinas. La mayor parte de estas cifras coincide en que las acciones del gobierno han sido insuficientes y poco efectivas, dejando como resultado miles de familias llenas de dolor, incertidumbre y rabia.

Este reportaje recoge una pequeña muestra de esta situación que necesita ser visibilizada y transformada, en la que muchas familias nos vemos “tocadas” por familiares y/o personas muy cercanas que, un día, de repente, ya no estaban y de las que no sabemos más. En México, los desaparecidos son de todos.

¹ “Gobernación: 61 mil 637, cifra total de desaparecidos”. [La Jornada en línea, 7 de enero de 2020.](#)



persona desaparecida y de la persona que está buscando, mientras ellos se quedan en casa, frustrados, “olvidados por la sociedad y el gobierno”, lamenta María Herrera Magdaleno. Algunos de los hijos de desaparecidos participan en la búsqueda, lo que la convierte en algo todavía más urgente. “Me da mucha tristeza porque él tiene 10 años y me dice: ‘Sigue buscando a mi papá porque, si no lo encuentras, yo voy a seguir buscando y quiero hacer lo que tú andas haciendo...’”, comparte María Elena Medina.

“Hay tres caminos que seguir: sentarte a llorar, hincarte a rezar o salir a buscar; yo opté por el tercero”. Habla Evangelina Contreras, quien no ha dejado de buscar a su hija Tania. En sus palabras se puede conocer no sólo su historia, sino la historia de muchas mujeres que, a partir de un hecho personal, se han desarrollado y organizado para actuar en co-

Adrián era el encargado de nosotras cuatro. Él nos asignaba, a las de planta baja, las áreas de venta específicas que debíamos mantener limpias, más “el adicional”; por ejemplo, barrer la calle o lavar los botes de basura o lavar paredes, etc. Él, como encargado y como persona a la que le tocaba hacer limpieza en planta alta, debía portar un radio walky-talky para que así el gerente en turno, que se dedicaba a supervisar el trabajo de los empleados para el buen funcionamiento de la tienda, se pudiera comunicar con él, ya sea para dar aviso de que urgía se hiciera limpieza en *equis* lugar, o para llamarle la atención porque alguno de nosotros tenía en pésimas condiciones *equis* área.

—¡Adrián, de limpieza! ¡Adrián, de limpieza! ¿Quién está encargado del área de panadería? ¡Está hecha un asco! ¡Adrián, conteste!

—¡Sí, jefe, voy para allá! ¡La compañera Esperanza es la encargada de limpiar panadería, pero ya me acerco con el mop para limpiar, jefe!

—¡Lo necesito ya en este momento! ¿Qué no ve que algún cliente se puede resbalar con las boronas? ¡Lo necesito ya! ¡Quiero verlo en este momento!

—¡Sí, jefe, ya estoy llegando!

El gerente le dijo a Adrián en esa ocasión que él iba a ser el responsable de que algún cliente sufriera un accidente, y además que no sabía mandar a su personal porque siempre teníamos la tienda hecha un asco. Adrián, a su vez, me comunicó todo lo que el gerente le había dicho.

—Esperanza, ya me llamó la atención el gerente porque panadería está bien sucia. ¿Por qué no has ido a mopear y a mechudear? Es tu área y la debes mantener limpia. Yo también tengo que limpiar mis áreas y no puedo estar limpiando las tuyas.

—Adrián, me dijiste que tenía que lavar todos los baños de mujeres y eso es lo que he estado haciendo; además, no es tan fácil lavarlos cuando los clientes los están usando. Yo mopeé y mechudeé todas mis áreas antes de ir a lavar los baños.

—No debes entretenerte mucho aseando los baños. En diez minutos ya deben estar listos, y luego luego te vas a seguir limpiando tus áreas correspondientes.

—¿Diez minutos para sacar basura de todos los baños y después lavarlos, y además con gente usándolos?

—Sí, 10 minutos. ¿Cómo le vas a hacer? No sé, pero apúrate porque todas tus áreas se están cayendo.

Yo sentía que no lo iba a lograr porque muchas veces, por tratar de dejar perfectamente limpia *equis* área, las otras cuatro y las cajas registradoras empezaban a ensuciarse. Cuando eran días con mucha clientela, pasaban accidentes de artículos que se rompían y se derramaban al mismo tiempo en dos diferentes áreas. Así es que, día con día, empecé a ingeniármelas para lograr mantener limpias todas las áreas al mismo tiempo, además de que tenía que estar checando y lavando los baños cuantas veces fuera necesario durante todo el día.

En medio de la pandemia en Estados Unidos:

Explota la revuelta afroamericana

Franklin Dmitryev (De un reporte publicado en www.newsandletters.org el 1 de junio)

La civilización de Estados Unidos nunca deja de ponerse a sí misma en juicio, como se mostró una vez más por la revuelta en Minneapolis que se extendió rápido a todo el país. La vida de George Floyd fue extinguida el 25 de mayo en ocho minutos, continua, inexorablemente, por un policía, Derek Chauvin, escoltado por otros tres policías, en frente de una multitud que le rogaba perdonarle la vida al hombre. Los policías dan tanto por hecho su impunidad que no se sintieron perturbados ni por los testigos ni por un video incriminatorio, y tal como se esperaba, el departamento de policía inmediatamente mintió diciendo que Floyd había muerto de un “problema médico”.

No debe sorprendernos que, al cabo de tres días, las protestas se convirtieron en un levantamiento, quemando una estación de policía. Ya que la privación de vidas afroamericanas a cargo de policías y “justicieros” racistas está tan generalizada, las protestas surgieron inme-

diatamente en varias ciudades, desde Los Ángeles hasta Nueva York, desde Memphis hasta Portland, Oregon. Para el 31 de mayo, ya se habían extendido a más de 70 ciudades.

Aun en el año de la pandemia, el asesinato tocó otro punto sensible: los afroamericanos están conscientes de que su índice de mortalidad por covid-19, tres veces más alto que el de la gente blanca, es considerado aceptable

por los líderes de este país. Están conscientes de que conforman desproporcionadamente la fuerza de trabajo “esencial”: personas cuya labor es exigida, aunque con menos paga, peores prestaciones, menos protección de la infección, y ahora el gobierno está presionando para forzarlas a volver al trabajo sin condiciones de seguridad al hacerlas no elegibles para el seguro de desempleo y otras prestaciones.

Los afroamericanos están conscientes de que conforman también desproporcionadamente la fuerza “inesencial”, en el sentido de que son la parte de la clase trabajadora que se queda sin empleo o sin los medios para subsistir, que no tienen casa y son encarcelados, o que pronto se verán forzados a alguna de estas condiciones. Están conscientes de que esta sociedad institucionalmente racista los predispone a ser más vulnerables a enfermarse de muchas maneras, desde la exposición a la contaminación hasta sus condiciones de vivienda y trabajo, y desde la discriminación en el cuidado de la salud hasta el hecho de que el racismo en sí mismo es una causa de enfermedad.

Revueltas espontáneas en todo el país

Todos podemos ver que las protestas y levantamientos son por la muerte de George Floyd, y al mismo tiempo que van mucho más allá de este asesinato. Los asesinatos por parte de la policía que se han hecho más públicos en años recientes son ya bastante

malos; no obstante, son la punta del iceberg de un aparato opresivo que funciona como parte integral de una sociedad explotadora, generalizadamente racista, que se manifiesta en todo, desde las muertes por covid-19 y el acoso dirigido a “gente de color” por supuestas violaciones al uso de máscaras, hasta índices más altos de desempleo, desalojos y enormes tasas de mortalidad de madres afroamericanas. Ésta es la razón por la que las protestas se expandieron rápidamente a cientos de ciudades, e incluso a otros países, y por la que muchas de éstas se convirtieron rápidamente en choques con las odiadas fuerzas policíacas.

La profundidad y extensión de revueltas explosivas espontáneas en todo el país es la expresión de la rabia que se ha estado gestando por los muchos ataques y retrocesos, por la cruel explotación y la vil represión dirigida a las masas afroamericanas de Es-

Blanca promovió enormemente los elementos fascistas, militantemente racistas de la sociedad de Estados Unidos, quienes ahora, con el apoyo de Trump, claman por la sangre de los manifestantes, llamados “mafiosos” y “saqueadores”. Estas inclinaciones fascistas están bien representadas al interior de la policía y las fuerzas armadas.

Nuevo momento de revuelta

Este nuevo momento de rebelión afroamericana y multirracial llega en un tiempo en que los gobernantes en todo el mundo impusieron “encerrones” que, en general, fueron necesarios por su propia negligencia con los sistemas de salud, así como por la falta de preparación dictada por la desesperación del capitalismo en picada por ajustarse el cinturón ante la baja tasa de ganancia. Estos mismos gobernantes han estado explotando la situación para inhibir todo

BOLOM IK, BÁILATE OTRO MUNDO



Hace unos meses una pequeña niña zapatera, o sea que es de zapatista porque está en la resistencia y en la rebeldía, pero que a la vez también es pantera negra, o como dicen en el norte “black panther”, o “Bolom Ik” en lengua verdadera, lanzó un reto, a saber: atreverse a bailar otro mundo.

Unos meses después, en diferentes geografías, muchas y muchos empiezan a bailarse otro mundo.

Y el mundo que bailan es uno donde las vidas negras importan, donde las vidas de las mujeres importan, donde las vidas de l@s niñ@s importan, donde las vidas de los pueblos originarios importan, donde las vidas de los otros importan, donde las vidas de l@s diferentes importan, donde las vidas de l@s desaparecid@s importan, donde las vidas de nuestr@s muert@s importan.

En fin, empiezan a bailarse un mundo donde quepan muchos mundos.

—Xchel Atletl Pájaro Colibrí

tados Unidos, a lxs latinxs y gente indocumentada, trabajadores, mujeres, personas LGBTQ (lesbianas, gais, bisexuales, transexuales y *queer*), gente con discapacidad y jóvenes. Es el grito de “¡Ya basta!” de personas que rechazan la forma en que son las cosas y exigen un futuro verdaderamente humano para ellas, sus familias, sus comunidades, el planeta. Los continuos asesinatos a cargo de la policía, la pandemia, el lanzamiento de más de 40 millones de personas a las filas del desempleo, la pobreza, la amenaza de quedarse sin hogar, etc. Todos los signos del colapso de esta sociedad han sido leídos y entendidos.

La revuelta afro en la historia de EUA

La memoria histórica del Estados Unidos afroamericano no sólo abarca la opresión sino también la revuelta, desde las rebeliones esclavas previas a la guerra civil hasta las sublevaciones de la década de 1960, desde la rebelión multirracial de Los Ángeles de 1992 y sus ecos en 100 ciudades hasta el levantamiento de Cincinnati de 2001. Más recientemente, después de que el movimiento Black Lives Matter (Las Vidas de los Afroamericanos Importan) surgiera debido al asesinato de Trayvon Martin en Florida, las revueltas en Ferguson, Missouri, y Baltimore fueron desencadenadas por los asesinatos de Eric Garner, Michael Brown y Freddie Gray.

Esto no significa que esta vez se trate de lo mismo. Para empezar, la llegada de Trump a la Casa

tipo de movimientos libertarios; aunque reaccionarias, las protestas armadas anti-“encerrón” actúan impunemente. Pero la paciencia se está agotando.

No tiene caso esperar un regreso a la normalidad porque no hay tal. Ya estamos en una nueva situación porque la pandemia se entrelazó con una crisis económica tremenda y profunda:

una situación muy variable, donde la revuelta de Minneapolis es la parte más nueva de las luchas que están en marcha sobre qué tipo de futuro tendrá el planeta y quién lo determinará.

La revuelta de esta semana surgió con una expectativa total de represión policíaca y con conciencia de los riesgos de la cercanía física durante la pandemia. Si bien no es todavía el comienzo de una revolución, sí revela una vez más a las masas afroamericanas como vanguardia en la transformación revolucionaria de Estados Unidos y es un signo de la profundidad de la pasión por arrancar de raíz esta sociedad racista y explotadora. Lo positivo en esta negación no es fácil de oír, pero es crucial escucharlo y no sólo apoyar la revuelta, dejándola hablar y poniendo de relieve la razón en lo que los gobernantes y los medios retratan como sinrazón, sino dejando a la Idea de la Libertad escucharse a sí misma hablar.

La negación encarnada en la revuelta espontánea es un necesario primer paso. Proceder a la reconstrucción de la sociedad sobre fundamentos verdaderamente humanos requiere de la reunificación de la teoría con la práctica, incluyendo una clarificación no sólo de aquello con lo que las masas en movimiento están en contra, sino de aquello por lo que luchan. De esta forma, la permanencia de la rebelión que las masas afroamericanas han siempre representado en Estados Unidos puede convertirse en la totalidad de la revolución permanente.